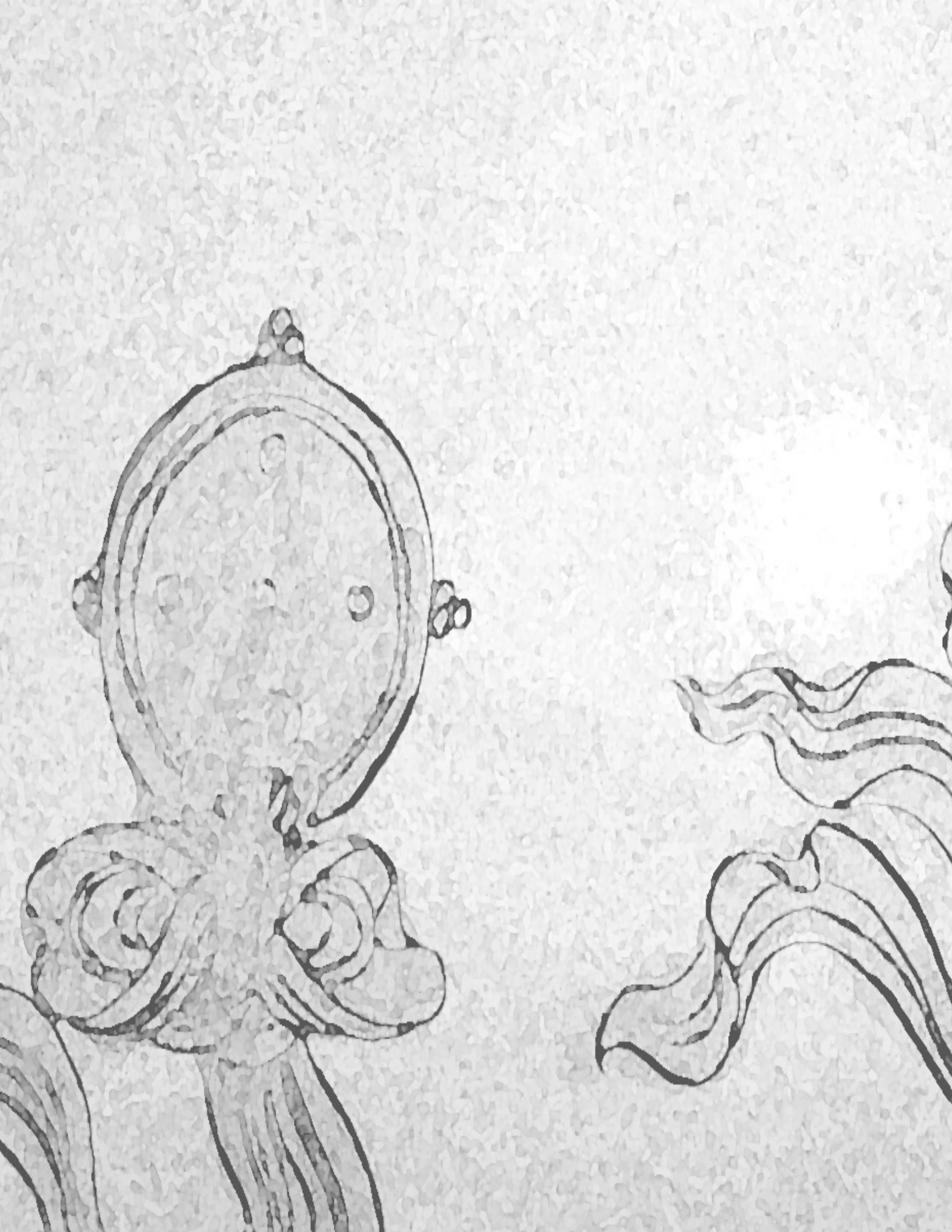


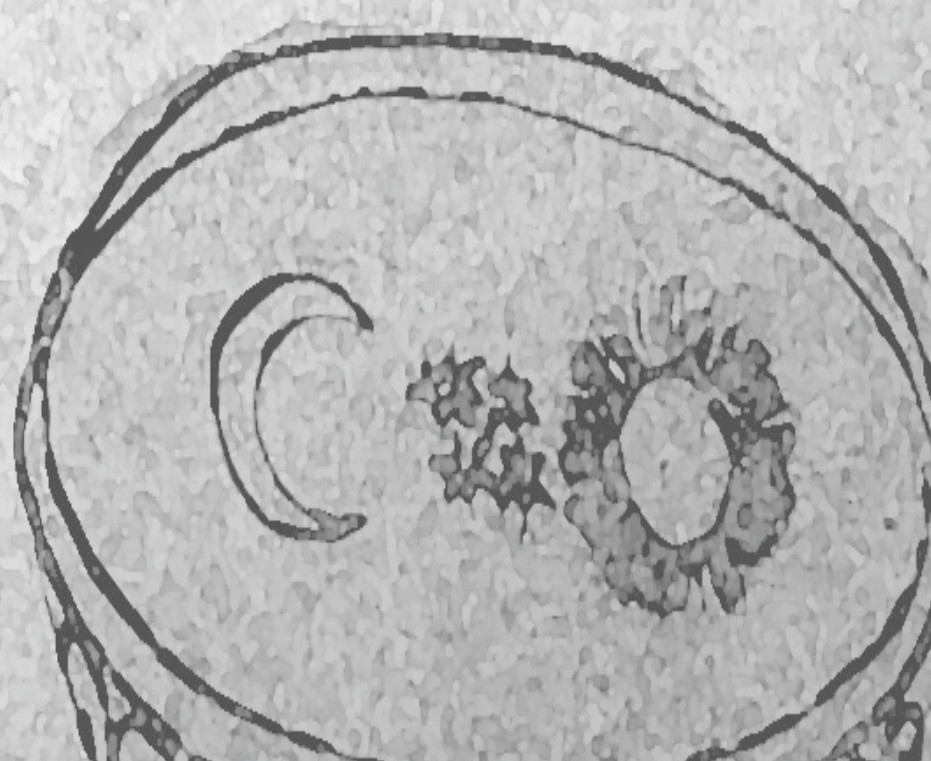
REVISTA

Universidad de Puerto Rico en Cayey #91-#92
Septiembre 2010 / Mayo 2011

Cayey







Directora

Dra. Norma Valle Ferrer

Asistente especial de dirección

Adriana R. Alonso Calderón

Dirección artística

Harry Hernández Tirado, M.F.A.

Diagramación digital

Sheila D. Dávila Rodríguez

Autoridades universitarias

Dr. José Ramón de la Torre

Presidente

Universidad de Puerto Rico

Dr. Miguel A. Muñoz

Presidente

Universidad de Puerto Rico

Juan N. Varona Echeandía, Ed. D.

Rector

Universidad de Puerto Rico en Cayey

Dr. José Molina

Decano de Asuntos Académicos

Universidad de Puerto Rico en Cayey

Junta Editorial

Dr. Antonio Aledo-Tur

Universidad de Alicante

Dr. Guillermo Arias Beatón

Universidad de La Habana

Dr. Javier Ávila

Northampton Community College, Pennsylvania

Dr. Mamadou Badiane

University of Missouri at Columbia

Dra. Blanca Borges Benítez

Universidad de Puerto Rico en Cayey

Dr. Philipp Brandenburg

Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

Dr. Jorge Capetillo-Ponce

University of Massachusetts Boston

Dr. Alfredo Carrasquillo-Ramírez

Universidad del Sagrado Corazón, Puerto Rico

Dr. Leonel Delgado-Aburto

Universidad Centroamericana, Nicaragua

Dr. Luis Galanes

Universidad de Puerto Rico en Cayey

Dr. Héctor José Huyke

Universidad de Puerto Rico en Mayagüez

Dra. Miriam Lugo

Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

Dr. Werner Mackenbach

Universidad de Potsdam, Alemania

Dra. Wanda Rivera Rivera

University of Massachusetts Boston

Dr. Edwin Vázquez

Universidad de Puerto Rico en Cayey

Dra. Ana Celia Zentella

University of California at San Diego

©2010-2011. Derechos reservados.

ISSN 0095-4691

Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores o autoras,
y prevalecen sus derechos autorales.

Suscripción anual (dos números)

Instituciones: US\$25.00 / Individuos: US\$20.00

Estudiantes: US\$10.00

Solicite una suscripción escribiéndonos a: revistacayey@gmail.com



Sumario

<i>Homenaje a José Manuel Torres Santiago</i>	9
Norma Valle Ferrer	
<i>Antología breve</i>	13
José Manuel Torres Santiago	
<i>José Manuel Torres Santiago: Obras, evolución de su poesía</i>	29
Reynaldo Marcos Padua	
<i>La épica de la afirmación cultural en Vinicio Vargas: el decimario de José Manuel Torres Santiago</i>	47
Marcelino Canino Salgado	
<i>Vinicio Vargas</i>	55
José Manuel Torres Santiago	
Autores y autoras.....	59
Normas de publicación /Guidelines.....	60





Homenaje al poeta José Manuel Torres Santiago

Norma Valle Ferrer

Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

Era una tarde luminosa en el viejo San Juan. 1971. Estábamos en una de las galerías del Convento de Santo Domingo conversando con uno de nuestros escritores boricuas en el exilio mexicano. El público se deshizo en elogios y preguntas para el invitado; sin embargo, a mi me llamó más la atención un hombre de cabeza grande, pelo rojizo y voz de trueno que hizo varios comentarios. José Manuel Torres Santiago. Enfatizó que no solo se proscribía en Puerto Rico a los escritores condenados al exilio, sino también a los que seguían en su propio suelo batallando para sobrevivir y escribir Y lo más difícil: publicar. Cuando terminó la reunión, varias personas nos acercamos al poeta y le ofrecimos nuestra solidaridad. Desde entonces se selló nuestra amistad.

José Manuel Torres Santiago dirigía, junto a Andrés Castro Ríos y Vicente Rodríguez Nietzche, la revista literaria *Guajana*. Esa revista, ahora histórica, que recogió en sus páginas a los más alerta y concientes poetas de las décadas de los sesenta y setenta en la Universidad de Puerto Rico. Fueron la vanguardia, los militantes y activos de la literatura comprometida. Son todavía -los sobrevivientes de una vida dura- escritores de profundo compromiso y calidad estética impecable.

José Manuel Torres Santiago impactó a sus contemporáneos en más de una manera. Su pequeño apartamento en el Condominio Luna del viejo San Juan era lugar de tertulia, de debate y polémica. Allí, varias noches a la semana, con el visto bueno y cómplice de su esposa María y sus hijos Lin Manuel e Iván, se hablaba de literatura, de cómo hacerla, publicarla y criticarla. Todo, lo contemporáneo, lo histórico, lo propio y lo ajeno, pasaba por la tertulia. Cuánto se aprendía en esas tertulias, donde José Manuel Torres Santiago era a un tiempo anfitrión, moderador y polemista. El café era exquisito, la cafetera no descansaba de producir el poderoso y oloroso café más embriagador que mil tragos del cafetín de la esquina. El poeta y periodista Edwin Reyes, el compositor Rafael Aponte Ledée, cineastas y escritores, periodistas y músicos. La agenda de discusión era cargada con una organización respetuosa de la diferencia, aunque, ¿por qué negarlo?, también hubo discordia. Se reía a carcajadas, se discutía con ferocidad y se aprendía...

Esa fisonomía e imagen pública de “malote de la película”, de chico malo, es solamente eso, porque en realidad José Manuel Torres Santiago, con todos sus defectos humanos y profanos, es una persona tierna y generosa, preocupado por lo cotidiano y por el ancho mundo. Su dolor por la pobreza física e intelectual de las clases populares lo plasmó en un sinnúmero de formas en lo personal y en su obra.

José Manuel Torres Santiago trabajaba para ese tiempo en el Instituto de Cultura Puertorriqueña donde hacía lo que gustaba, investigar y promocionar la cultura puertorriqueña. Pero era perseguido, el poeta había sido miembro activo de la Liga Socialista Puertorriqueña, que dirigía el también poeta Juan Antonio Corretjer. Recorrió Latinoamérica en una gira de divulgación de las luchas patrióticas de Puerto Rico. Militó en todas las frentes de su organización, lo mismo hacía una hoja suelta, que un boletín, que voceaba un discurso de barricada en la plaza de un pueblo. Su militancia no pasó desapercibida para el aparato represivo del estado, por lo que fue juzgado como conspirador en contra del régimen norteamericano. En los documentos presentados en su contra en los tribunales, se divulgaba la persecución de la que había sido objeto no sólo en la isla, sino también en todos y cada uno de los países que visitó. José Manuel Torres Santiago fue despedido de su trabajo en el ICP, no sin antes dejar un legado creativo en la agencia. Después vinieron los trabajos de todo tipo, de intelectual a obrero, principalmente de la madera. Es un ebanista extraordinario. Hizo mucho para sobrevivir con su familia hasta que ya solo le quedó el exilio en Nueva York. Allí donde tantos y tantas boricuas han plantado bandera.

En Nueva York, el poeta recibió gran reconocimiento, por su poesía y por sus conocimientos históricos, sociales y literarios del país. Fue director en Hunter College (City University of New York) del Black and Puerto Rican Studies Department, que ayudó a cimentar como organismo cultural, y logró nuclear a su alrededor buenos colegas y excelentes estudiantes. Allí también hizo de todo el poeta, además de escribir y publicar poesía, escribió una obra dramática que fue representada en dos temporadas de la Compañía Pregones y el guión de una popular película sobre la diáspora boricua. Fue mentor de estudiantes que produjeron tesis convertidas en libros de aportación a la historia y cultura puertorriqueña.

Durante todos estos años el vozarrón del poeta de Guayanilla siguió fuerte y arrollador. En la mayoría de las ocasiones la crítica le tildaba de “poeta socialista” y muchas veces despachaba su obra como “poesía política”, solamente como ejemplo de ese estilo literario. Y yo me pregunto si no es considerado el ser humano como un “hombre político”; y si, desde la perspectiva de las mujeres consideramos que “todo lo personal es político”, entonces, ¿no es política toda la literatura? Por mi parte, entiendo críticamente que la poesía de José Manuel Torres Santiago es política, es patriótica y humanista, es principalmente una poesía de amor, fuerte, profundo y desgarrador. Su poesía, como es la tradición, está dedicada al amor, a la naturaleza y a la patria, pero su ropaje es diferente, su estilo, como lo reclama también la tradición literaria, es diferente, porque asume su tiempo y su país.

José Manuel Torres Santiago vivió 40 años de exilio en Nueva York, y ahora está de regreso. Aunque nunca estuvo totalmente ausente de su amada isla, la amargura y la nostalgia invadieron su imaginación y su obra. Recientemente publicó un libro de cuentos (*Pájaros Migrantes*, 2010), donde continúa proyectando ese amor dulce y amargo que corre por sus venas.

La *Revista Cayey* publica en este número monográfico (91-92) un homenaje a José Manuel Torres Santiago, narrador, dramaturgo, tallador de santos de palo, y siempre... poeta. Rescata así a uno de los más importantes escritores del Siglo XX en Puerto Rico.







Antología breve

José Manuel Torres Santiago

Resumen

En esta parte de la *Revista Cayey* se incluyen 18 poemas de diferentes temas del poeta boricua José Manuel Torres Santiago, considerado como uno de los mejores de su generación de los setenta. Los poemas fueron seleccionados entre los publicados en cinco de sus libros y contribuyen a comprender mejor los ensayos académicos incluidos en este volumen.

Palabras clave: José Manuel Torres Santiago, poesía de los setenta, poesía de vanguardia, poetas puertorriqueños.

Abstract

In this section of the journal, we include 18 poems by Puerto Rican poet José Manuel Torres Santiago, one of the best of 1970's generation of poets. These poems are crucial to the understanding of the academic essays included in this monographic volume.

Key words: José Manuel Torres Santiago, Puerto Rican poets, 1970's generation of poets.

Esta es una selección de 18 poemas de José Manuel Torres Santiago, poeta a quien se dedica este número monográfico de la *Revista Cayey*. Los poemas se seleccionaron de cinco de sus libros de poesía, a saber *La paloma asesinada*, 1967; *En las manos del pueblo*, 1972; *Sobre casas de muertos va mi sombra*, 1988; *Mi abecé*, 1992; y, *Canciones del amor y la delicia*, 1999. Como todas las antologías, esta brevísima selección, es muy personal.

Toda la obra de José Manuel Torres Santiago entiendo que tiene un extraordinario valor literario y contribuye a la formación cultural de quienes la leen. Aquí solo se incluyen algunos, que se leen una y otra vez porque siempre se encuentra en su texto y subtexto, algo nuevo y revelador. Espero que inviten a nuevas lecturas.

No hay segundas ediciones de estos importantes libros de poesía, se conocen muy poco fuera de Puerto Rico y es raro que nuestra juventud declame uno de estos versos al oído de su amada (“Yo te dije amor mío/ y caminé contigo los últimos sonidos del día”) o tome la palabra de una reunión política y declare de forma contundente las razones para defender su puertorriqueñidad:

yo soy un sueño sincero
cargado de inmensidades
enemigo de ruindades
salvar a mi pueblo sueño
como lo hiciera el lareño
en aquel Grito de Lares.

Por eso es trascendental que en *Revista Cayey* se publiquen estos poemas, para leerlos, disfrutarlos y sufrirlos como parte de la cultura del país. También para que nuestra comunidad interna y externa de la Universidad de Puerto Rico conozca a uno de los mejores poetas puertorriqueños de la generación del setenta y tal vez de todo el Siglo XX.

Norma Valle Ferrer
Directora de *Revista Cayey*



Bolivar Marques

Escribió en la pared:

“Viva la República
Abajo los asesinos”

con sangre. Escribió
como si fuera a morir.

Marchaba con la Patria.
De negro. Por la calle todos
de negro. Él de negro.
¡Por la Patria!

“Viva la República
Abajo los asesinos”

Y la ráfaga de balas. Todos
de negro. Él de negro...
Como si fuera a morir.

Escribió con
su rojo dedo, con
el siglo de su dedo, con
su mano, con
su eternidad de mano, con
la Patria, con
la muerte...

En la pared,
¡fuerte!, con
sangre:

“Viva la República
Abajo los asesinos”

Escribió como si fuera a morir.
¡Con sangre! Con
su propio dedo:

“Viva la República
Abajo los asesinos”

Y se le murió el tintero.

--*La paloma asesinada*, 1967.

Changó

Changó el dios yoruba
cruzó el viejo mar
y a la isla vino
su conga a tocar.

Bailó bomba un día
y echó en el palmar
un rayo de fuerza,
de luz celestial.

Fue por Cabo Rojo
a hablar con Betances.
—Mi pueblo— le dijo—
es esclavo y triste
y es siempre vendido
como un animal.
Tú tienes la ciencia.
Destruye ese mal.

—Ven baila, Maestro.
Baila hasta soñar
y enseña a mi gente
cómo despertar.

--*Mi abecé*, 1992.

Cuando caímos de montes y ciudades

Nadie supo cuando se fueron las horas.
Nadie supo cuando se estrecharon los caminos.
Nadie supo cuando se opacaron las rosas.

De aquí partieron cuando aún no existía
la historia fingida,
cuando aún no se había prohibido
la memoria de ser.

Descendimos la amapola y la higuera.
Dejábamos atrás una abuela antigua,
un baúl con herradura, un quinqué vaporoso,
un San Expedito con un canto de pan
cruzado con un clavo, al perro Guardia
que jamás guardó propiedad alguna
y un montón de tereques que eran
según el parecer nuestra mayor fortuna.

Regresábamos del pasado.
Era el tiempo del polvo en los luceros
y en el viento gris de cuaresma
entre volantines borrachos.
Nos tendíamos en el prado
a contar aves migratorias y a soñar nubes.

En suma, nos pensaron el futuro
para arrojarnos del presente
y el más grave momento
cuando la queja andaba de sombra y de bolsillo.

Fuimos clientes del hambre,
pasajeros de la aventura,
pordioseros del progreso.

Al cabo y al fin, como el agua
asible e inasible, sin rebeldías
ni protestas, oscuros, desconfiados,
quizás apocalípticos,
hartos de metales y ladrillos,
bebimos el rocío de los parques
y coronamos el orín de los subways
enfermos y angustiados.

--*Sobre casas de muertos va mi sombra, 1988.*

Diálogo del amor y el desengaño

I.
El

Leí el libro de tu vida
antes de izar tus banderas
y descubrí cómo eras
en tu luz amanecida
y aunque tu alma escondida
preferí no conocer
conocí tu querer
la miel de la rosa impura
y aquel vaso de amargura
que me diste de beber

II.
Ella

Si de mi libro leíste
y no comprendiste el texto
no me cojas de pretexto
si por las ramas te fuiste
pues si impura flor bebiste
cuando se abría tu pico
olvidaste que aquel rico
sabor de mis sepias mieles
no lo cataban lebreles
ni truhanes con hocico

--*Canciones del amor y la delicia, 1999.*

El hijo de la mierda

El hijo de la mierda
le dicen los grandes señores,
los grandes capitalistas,
los señores lanudos...

el hijo de la mierda
el hijo de la mierda
el hijo de la mierda

porque nació en el suelo
porque nació en una casa donde no había mucho pan
porque nació en el catre del oscuro arrabal

por eso, por eso,
por eso
los señores de la piel engrasada,
los dueños de las petroquímicas,
de los picos y las azadas,
los yankis de manos ensangrentadas
lo llaman
el hijo de la mierda
el hijo de la mierda

porque vende periódicos en la esquina
porque limpia zapatos en el zaguán
porque barre las calles
porque siembra las cosechas
porque es el obrero de las fábricas
porque es el que hace todos los trabajos
porque vive en el arrabal...

el hijo de la mierda
el hijo de la mierda
el hijo de la mierda

¡Oh terrible imperio de sombra,
cuchillo de piedra criminal!

-- *La paloma asesinada, 1957.*

Homenaje a Carlos Marx

1

El Capital hace una mueca
Marx teoriza, practica
pone el mundo al mando del trabajo
el trabajo al mando del trabajador.

Una campana rompe el sueño
corre el agua, circunda la orilla, el silencio
la frescura, la yerba
mueve la infancia y la vida crece...

Una esperanza recorre el mundo proletario.

2

Avanzan los paladares y las uvas,
las palabras rebeldes.
Mira el mundo, mira caer la
sangre, los cuerpos del
napalm...

No se puede cantar, la muerte
asoma su poder siniestro
la manopla de los explotadores
la saliva de sangre.

Dirían las ventanas la ojiva
silencio
dirían las naos azules
silencio
las lunas
silencio
los arcos, las nubes
silencio, silencio.

Pero Marx es verdad
y sabe que el hundimiento de la burguesía
y la victoria del proletariado son igualmente
inevitables.

--*En las manos del pueblo, 1972.*

Imperio

Sobornar,
fomentar la traición,
encarcelar,
sembrar el hambre,
degollar,
desangrar,
poner las armas al servicio de la muerte,
¡asesinar...!

Siempre con la paz criminal
---pisotear, prostituir, matar ---.
¡Oh terrible imperio de sombra!

--*La paloma asesinada, 1967.*



Kiosko

Yo he montado un kiosko de felicidad.
Regalo palomas y rosas de pan.

Tengo abejas dulces y almejas de mar.
Coquíes de plata y agua de azahar.

Tengo cucubanos que alumbran y van
a besar los montes cubiertos de ilán.

Yo he montado un kiosko de felicidad.
Regalo esperanzas si quieres soñar.

-- *Mi abecé, 1992.*

La muerte de la abuela

Se moría la abuela y el tío Eustaquio se moría
un poco aquella tarde
y decía su tristeza mirando la vela que chisporroteaba
y bajaba lentamente la cabeza
se asomaba a la puerta sentía aplomarse
la tarde herirse largamente herirse

por la puerta del hambre
por la misma puerta de hacía tantos años olvidados
la vieja y raída puerta
por la que
José primero y luego Tasio
por la que el dolor cruzó con su miseria
ahora la abuela con sus cosas
con su mascaúra su baúl sus zapatos
sus horquillas
y aquel pelo de espejo viejo que expresaba su cara india
atabacada
de noche aún no obscurecida

Pedro Ramírez se quitó el sombrero
hizo la señal de la cruz la miró y no pudo evitar
que se le cayeran unas lágrimas
el entierro fue a pie
la enterramos un día aquel era un día
cualquiera
de sol y gente humilde
De pueblo en silencio
De hijo solitario

El tío Eustaquio inevitablemente buscaba la soledad.

--*En las manos del pueblo, 1972.*

Lares nuevamente

I

¡Ay! Si pudiera aplacar
este dolor tan profundo
yo transformaría el mundo
en un inmenso soñar
el sol podría igualar
y deshacer las edades
acabar calamidades
y dar luz a la tiniebla
y no dejar en la niebla
llorar tantas soledades.

II

Si por el dolor no fuera
la pena no expresaría
pero esta amarga agonía
en mi sangre desespera
dura y cruel es esta esfera
y aunque sueño libertades
crudas son las realidades
que cruzan esta esperanza
cuando en mi amor se abalanza
el heroísmo de Lares.

III

Esta pena yo sanara
en un gran acto de amor
en la flor del resplandor
de la estrella que encarnara
la que en Lares procreara
inmensas celebridades
la estrella de las verdades
que en Manolo hizo pasión
esa que evita en la acción
llorar tantas soledades.

IV

Yo doy un grito guerrero
regido por la esperanza
mi fe en el dolor avanza
con un ejército obrero
yo soy un sueño sincero
cargado de inmensidades
enemigo de ruindades
salvar a mi pueblo sueño
como lo hiciera el lareño
en aquel Grito de Lares.

-- *En las manos del pueblo, 1972.*

Los huesos del pasado

Se teme hablar
del pasado
pero el pasado es la guía
si se miran
las raíces
de su eterna poesía.

No se debe
amurallar
lo que da vida
a la vida
ni confiar
a la muerte
lo que da luz renacida.

Vivirá en mí lo pasado
mientras mis recuerdos
vivan.
Nada puede
destruir
lo que en el alma no expira.

-- *Sobre casas de muertos va mi sombra, 1988.*

Nana roja para mi hijo Lin Manuel

Antes, y cuando tú naciste, no sé por qué,
pensé tu muerte... Los explotadores,
los capitalistas, los mercaderes de humanos,
los curas y los obispos habían tendido el asesinato
y sembrado la guerra.

Vietnam con su sangre.
Santo Domingo con su dolor
Puerto Rico con su pulmón podrido.

¿Qué podía pensar, Lin Manuel, sino tu muerte?
...Saber que ibas directo a la democracia
(democracia en este lado es todos los días
miseria, mierda, muerte). Saber que un día
(si no muestras que tienes patriotismo y cojones)
te reclutarán y darán un fusil
para matar la libertad.

Pero has nacido y te he vestido
con mis símbolos todos los días,
con la revolución: eres un bebé rojo, Lin Manuel,
y, aunque, no sé qué serás
cuando crezcas, confío
que también gritarás conmigo
la guerra justa contra los asesinos yankis.

-- *En las manos del pueblo, 1972.*

Napalm

Miro los astros, sueño, oigo
mi cuatro punzar, mostrarse
la montaña
anaqueles de luz, andamios de colores
capilares de fuego
moles de silencio y pasión

Por la eclipse dejo sentir un chorro de sangre
un coágulo oscuro
un dolor
Vietnam

Llevo Vietnam en todo lo que se me ocurre
En mi conciencia
En la alucinación que arrastro y sigo

Yo he visto Vietnam
He visto su cielo roto y su tierra quemada
sus pedazos de sangre
y he visto
colgados de la culpa que castiga
sus asesinos
los que matan la libertad todos los días

-- *En las manos del pueblo, 1972.*

Pequeña crónica del tiempo

No viven aquí sabios
que definan las jornadas de estos sueños
ni poetas ni juglares que canten sus misterios.

Aquí yace el barrio viejo.
Sólo algunos árboles y el río
indican que aquí fue su poderoso espejo.

Hay fragmentos de recuerdos.
Algún pájaro a veces
viene a cantar su silencio.

Baja del monte la sombra,
arde el cirio del misterio
y en el viento de cuaresma
suenan el eco de lo eterno.

Pero aquí ya estamos muertos
y las rutas que se fijan
son rutas de cementerio.
Cruces y criptas calladas,
lápidas rotas y rosas
de cilicios y luceros.

Piso un camino pasado
para llegar a otro tiempo.
Pero llego y nunca llego
sin saber si voy o vuelvo.

Es este un camino ciego
que no ha envejecido.
Está ahí la flor antigua
y sin espejo.
Está ahí la piedra ancestral
y sin encuentro.

Pasan celajes, cruzan sombras.
Una manada de potros
relincha sobre los cerros
y un fantasma cimarrón
corre por los limoneros.

Hay vestigios...una herradura
clavada sobre un antiguo madero,
las tres piedras de un fogón,
los horcones del lindero,
una coa, un pilón
y un carcomido puchero.
Cosas que aquí se murieron
y que si existen no son
porque de otro tiempo fueron.

Pero todo aquí es de cielo.
Cada cual tiene su muerte,
su rincón y su evangelio.
Cada cual dice su hora,
su maíz y su sendero.

Solos supimos morir
entre espinas y aguaceros,
desnudos y amanecidos
entre mares y veleros.
Porque la muerte nos dio
a cada cual su reflejo
de mariposa caída
y pétreo sol de destierro.

--*Sobre casas de muertos va mi sombra, 1988.*



Poema de amor en la ciudad

Te amé en El Barrio un día de primavera.
Te amé en el silencio de la calle solitaria
y en el callado incienso de las rosas del parque.

Eras la luz de un sueño antiguo
una paloma de vuelo
un ángel de nieblas y lejanías.

Yo no sabía tu edad (eras tan joven)
pero eras tierna y hermosa como una flor
como una estrella recién nacida en el pecho
del Mar Caribe.

Te besé largamente en la puerta de una bodega
besé tus labios tus párpados tu frente
y me llenabas de fuego y de gaviotas
y me colmabas de ríos y volcanes que ardían por mis venas.
Yo te apretaba y tú te restregabas por mi cuerpo
como en la metamorfosis de una crisálida
una mañana de ensueño.
yo te apretaba y tú te entregabas desnuda en los
zaguanes
y suspirábamos y ardientemente gemíamos
como violentas fieras que descubren el cenit del placer.
Yo te dije amor mío
y caminé contigo los últimos sonidos del día
hasta alcanzar la tarde en la Quinta Avenida
y la suave mirada azul de los silencios
en la iglesia de San Patricio
donde vi tus ojos llenos de deseo y sentí
tus pechos erectos sobre las quietas ojivas del templo
en el momento que encendíamos la cera del misterio.

En Times Square me dijiste adiós
era la despedida
y te perdiste con la multitud anónima de la ciudad.
Yo entonces pensé en tu amor
en el fugaz instante de nuestros cuerpos desnudos y abrazados
sobre las yerbas aquel solitario y oscurecido atardecer
de un 12 de octubre en Central Park.
Yo entonces pensé en todas las fantasías
en todas las libaciones
en tus labios en tu musgo cuidadosamente afeitado
en tu cuerpo hermosamente desvestido
y en el placer por el placer del placer interminable
cuando estuvimos juntos como las aves migratorias
del invierno.

No pude contenerme
y te busqué desesperado apasionadamente
como un animal como una bestia en celo
y grité profundamente por las calles tu nombre:
Ofelia, Julieta, Beatriz
y te encontré esplendorosamente vestida de noche en
Broadway
como sensual mariposa de eternidad
entre los mágicos neones y los vendedores nocturnos
de fantasías y unicornios.

-- *Canciones del amor y la delicia, 1999.*

Tiempo de dolor

Como la rosa tenga
hermosura el recuerdo.
No te hiera aún el dolor
que se anclara en nuestro sueño.

Ya ves.
Lo arrancaron ayer
en el encuentro y lo tiraron
al viento y
te sumieron donde se quiebra
el cristal
y mueren los sentimientos.

No llores.
Tiene belleza
el momento. Algo vuelve
de aquel tiempo: los luceros,
el silencio, el alma
que fue de amor
y el color del universo.

Nada ha muerto aunque haya muerto
el amor que nos mataron.
Está en nosotros tan cerca
como tan lejos. Fue luz
y fue misterio y enigma
en nuestros desvelos
de púber adolescencia de pureza
y fiel anhelo.

Fuimos los dos en el lienzo
tú por las llamas preciosa,
yo en los fuegos.
Y amamos lo que mataron
los que amor nunca tuvieron.

-- *Sobre casas de muertos va mi sombra, 1988.*

Verano ardiente

Las muchachas excitadas se ciñen las blusas
y los pantalones cortos hasta exprimir
la piel. Brotan sus pechos como
indomables fieras, como frescas
pirámides de azucena.
Marcan la V de sus sexos
como signos de vida y de victoria,
como diciendo ven, vente,
vitamina,
vuela a la eternidad.

Los sátiros, ejecutivos
o presidentes, médicos, ingenieros,
abogados, empleados, viejos chochos,
poetas, jóvenes bellacos,
los solitarios de los parques y las esquinas,
los aburridos,
los obreros cansados,
los masturbadores,
los serios, los alegres y los charlatanes,
todos, todos, deslumbrados,
erizados de deseo
las miran
correr sobre sus patines sensuales
o sobre los fálicos sillines de las bicicletas
imaginando sábanas,
nafragios,
oleajes,
terremotos,
diluvios e incendios.

Las muchachas excitadas despiertan
los domingos.
llevan la vida entre las piernas,
vibran,
lubrican
y convocan sin saberlo

a una gran conflagración.
Todo se torna de pronto
en el milagro de los peces y las mieles,
en danza de pelvis y caderas,
en ronda de óvulos y espermias,
en revolución de ritmos, de cuerpos,
de fatigas, de aves, de gritos, de estampidas.
Fornican los perros en las calles
larga y placenteramente como si nunca acabaran.
Fornican los caballos,
relinchan fuegos de Troya y estrellas de huracán.
Fornican los novios ansiosos en los asientos
de los carros, en los matorrales
o en las playas a la vista de las olas
y los caracoles eróticos.
Fornican los amantes ocultos en los moteles
y echan el polvo más dichoso de sus días.
Fornican en los apartamentos las mujeres liberadas y
solas.
Fornican las mariposas, las abejas, los pájaros
los vientos, las brisas, la flor, el polen,
la semilla, la tierra, los lagartijos,
los sapos, las arañas.

Todos danzan el sube y baja
de la vida entre las piernas:
en los besos ardientes,
en los abrazos de los cuerpos crucificados,
en ese único instante de amor
cuando la vida es una palabra,
un viaje a las galaxias
y el centro de la rosa
y el latido.

--*Canciones del amor y la delicia, 1999.*



Voz

¡Dónde...!
¿En qué savia, raíz,
tallo, fronda...,
tú, voz, te has perdido
para alejarte...?
¿En qué roca, mar,
has deshecho
la canción de tu alma?
¿Dónde, tú, escondida en ala
de un pájaro enfermo
fuiste a morir...?

¡Voz...! ¡Voz...!
¡Dime...!
¿Te fuiste acaso
a la playa azul
a dormir tu sueño,
a buscar la cascada del trino,
o a vagar entre la arena,
o a hundirte entre las aguas
y ser arrastrada a la fragua
de la lejanía eterna?

¡Voz...!
¿Cuál ha sido tu nostalgia,
que ni el polen de la violeta
ni el aliento de la niña,
ni el alga, ni la espuma,
ni el naufrago coral,
saben por qué a mundos
incógnitos has ido, perdida
de todos...?

¡Escucha!
¡Dime voz!
¿Ha el silencio, la soledad,
sumergido tu alma en pena,

o lanzado tu ser a vagar
sobre sedienta roca de desierto,
o sobre mirada azul,
o sobre sombra yerta
de misterio dormido?
¿Ha el viento llevado tu barca
a lejano mar
y dejado solitaria
tu flor en caverna infinita,
o en tinieblas perdidas
o en círculos infernales,
o acaso está dormida
en sueño azul
sobre la verde fronda,
sobre la triste violeta,
o en el ocaso de grana,
o en la luz de la presencia...?

¡Dónde...!
¡Oh, soledad santa
ha ido la voz...!
¿Se ha apagado en el fuego?
¿Ha volado en mariposa
a morir sobre prado de hielo?
¿Habrás hecho eco en la flor,
en la garganta del pájaro,
o en pulular de viento,
o en batir de ola,
o en sueño,
o en grito de cielo y tierra?

¡Voz...! ¡Voz...!
¡Dónde!
¡Dime...!
¿Te has muerto...?

-- *La paloma asesinada*, 1967.



José Manuel Torres Santiago:

Obras, evolución de su poesía

Reynaldo Marcos Padua
Universidad de Puerto Rico en Cayey

Resumen

En este artículo, el autor historia, analiza y evalúa la obra poética del escritor puertorriqueño José Manuel Torres Santiago. Hace un recorrido por su vida y su obra señalando los juicios literarios que se han hecho de este importante autor.

Palabras clave: José Manuel Torres Santiago, poesía puertorriqueña, poesía política, migrantes, *Guajana*.

Abstract

In this article the author analyzes the poetry of Puerto Rican author José Manuel Torres Santiago from a historical and literary perspective. He also points out the evolution of the poet since his youth to the present.

Key words: José Manuel Torres Santiago, Puerto Rican poets, political poetry, migrants, *Guajana*.

Torres Santiago escribe desde los 15 años y es, además, producto de las escuelas públicas de Puerto Rico. En 1960, publica el poema *Voz* en la revista *Alma Latina*. En 1962, ganó los primeros premios de poesía y cuento en el certamen celebrado por el Círculo de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico (UPR), Recinto de Río Piedras. También en el Ateneo Puertorriqueño recibió mención honorífica por un cuento que sometió. En ese mismo año se une al grupo de poetas de la revista *Guajana*. En 1963, ganó el primer premio de poesía en el certamen de la Fiesta de la Lengua de la UPR. Ofrece recitales poéticos tanto en el ámbito individual así como en los organizados por la revista. En 1965, aparece en la *Antología de jóvenes poetas*.¹

Este poeta exhibe en sus versos un radicalismo político de militante prestancia. En un discurso poético, nostálgico a veces, preciosista en la imagen de instantánea de paisaje en otras, provocativo y asertivo en la palabra cruda, de una originalidad indiscutible; es un lírico, en cuyo equipaje pesa una fuerza moral amparada en su fe de militante convencido de sus verdades. Anclado en un encuadre ideológico y una cultura política y humanística, a la par que una vida personal de militante con origen en la clase trabajadora, (igual que los otros dos compañeros en la mesa directiva de *Guajana*), Torres Santiago se destaca por haber sido el autor de la mayoría de los editoriales², controvertibles o no hoy, que en su tiempo publicara la revista. En la zona de su poesía de carácter político, se destaca un discurso capaz de incorporar la nota más tierna y la consigna más cruda en una maleabilidad sonora que le destacan de otros poetas del periodo. Con el lirismo desgarrador de su otra vertiente poética, resulta un poeta de la angustia y la pena, que ha sido victimizado por la injusticia contra la cual ha pugnado. Una de las mayores características (y una de las más originales) de este poeta reside en su nota de recuperación de un pasado perdido, y el señalamiento de los culpables de la destrucción de ese mundo de la infancia ido, de ese mundo evocado y enjuiciado a la

luz de la doctrina social marxista-leninista, donde su voz poética se alza para reclamar y denunciar el mal, tal como él lo concibe, y en llamar a la conciencia; incluso en arengar a la lucha sin cuartel por la caída de los culpables de tanta pena. En sus versos, pasa la historia de la Isla como tema: los momentos vinculados a los sucesos memorables, de efervescencia revolucionaria; la figura de don Pedro Albizu Campos, que su generación asume, junto a los bardos mayores Matos Paoli y Corretjer (este último, más en prosa que en verso)... En el caso de Matos, Albizu es el Maestro, acaso *un Cristo*, en identificación místico-religiosa del revolucionario, en cuya poesía aparece desde los años 40. En los poetas de *Guajana*, *Don Pedro* es el maestro revolucionario, el mártir de una lucha, el hombre comprometido con la lucha por las armas contra un poder descomunal. En Torres Santiago, albizuista que ha dedicado innumerables artículos y publica un libro sobre él³, la figura de Albizu Campos es también prominente. Fue también coautor de *Imagen de Pedro Albizu Campos*,⁴ junto a Marisa Rosado y Benjamín Torres; libro en el que se reúne, acaso por primera vez de forma oficial y en publicación muy cuidada, una iconografía tanto de fotos como de plástica con el añadido de antología poética (con muchos colaboradores de *Guajana*) en honor de Albizu. En esta última Torres Santiago publica un poema que lleva el mismo título del libro: *Imagen de Albizu Campos*.⁵

En su poesía, además, se presentan los temas de la época: la lucha de los afroamericanos por los derechos civiles, el apoyo a Cuba revolucionaria; la problemática social asiática, la guerra de Viet Nam y Ho Chi Minh, China y las ideas políticas de Tse Tung Mao (Mao Tse Tung), ambas figuras del socialismo internacional. Además, considera el momento social puertorriqueño, incluyendo a Albizu Campos, las figuras cimeras de la gesta de Lares y de Jayuya, la Masacre de Ponce y otros hechos memorables de la historia del independentismo puertorriqueño. También la lucha contra la presencia de la marina de guerra de los Estados Unidos en Culebra y



Vieques, la exaltación a lo que fue la Unión Soviética (y su importancia para los poetas de la vanguardia socialista del momento), Cuba y otras figuras cimeras del comunismo internacional.

Según Josefina Rivera de Álvarez, Torres Santiago es “una voz lírica de vigoroso y ancho aliento creador, comprometida con la grave problemática humana y social de los tiempos actuales, y en particular con la denuncia del régimen de colonia de su propio suelo natal.”⁶

De forma paralela a esto, Torres Santiago aporta una original nota dentro de su particular estilo; se trata de la evocación del mundo rural de la infancia en Guayanilla, donde creció y se hizo hombre. En resumen, hace una recuperación nostálgica del tiempo ido con el presente, donde la voz poética señala y culpa al capital o los explotadores por la destrucción de aquel mundo. En la descripción de los humildes ya idos, que fueron parte de un mundo más sano de valores y actitudes, Torres Santiago rescata la elegía como medio de expresión; se hace eco del *ubi sunt* clásico de la poesía española para preguntarse por sus destinos y la significación emocionada de sus vidas arrancadas por la muerte.

De acuerdo con Reyes Dávila, Torres Santiago se inicia en la revista *Guajana* como un poeta del amor, y no será hasta 1966 cuando irrumpirá su estilo, que, a juicio suyo⁷ “le habrá de caracterizar hasta hoy: libertad formal y de fondo, indignación, denuncia y justa impaciencia...”

Según este mismo crítico:

[...] tiene tendencia al poema compuesto, la misma tendencia de todos los panfletos, a la enumeración anafórica, al poema totalmente politizado en su intención y su selección significantes. La política lleva al descubrimiento de la miseria y a la identificación con el pueblo marginado, el que no colabora con el régimen de explotación. La denuncia asume diversos modos: la denuncia abierta con interlocutor o sin él; la denuncia elusiva, como reflexión con un lector cómplice o sin él.⁸

Torres Santiago, a diferencia de sus pares estudiados en este trabajo, ha sido más pausado en publicar su obra poética. Hace su debut⁹ dando a la estampa *La paloma asesinada*, en 1967, el mismo año en que Andrés Castro Ríos publica obra por primera vez, fuera del medio de las revistas. Vicente Rodríguez Nietzsche los había precedido con *Domingo, lunes, martes*, de 1965. De 1967 hasta 1972, en que publica *En las manos del pueblo*, pasan cinco años. Este último libro, al igual que el primero, contiene poemas aparecidos en las revistas; algo que le diferencia de los compañeros, dado a que tanto Castro Ríos como Rodríguez Nietzsche no publicaron en libros sus poemas aparecidos anteriormente en revistas, esencialmente *Guajana*, y han tomado el libro como una vía paralela. Torres Santiago, por su parte, rescata de su obra en tal medio y la lleva a los libros. De 1972 a 1988, en que da a la estampa *Sobre casas de muertos va mi sombra*, habrá un lapso de 16 años. Es el tiempo de su exilio en Nueva York. Hacia 1975, el poeta pierde su trabajo en el Instituto de Cultura Puertorriqueña¹⁰ y se ve forzado a reubicarse en Nueva York. En esa ciudad re-inicia y re-dirige su vida, aumentando su preparación académica y desarrollando su carrera profesional como académico en diversas universidades de la ciudad.¹¹ Hace labor periodística y se mantiene colaborando con *Guajana* por un tiempo, con *Claridad* y otros medios que dan acogida a sus colaboraciones. Realiza otras actividades intelectuales, como incursionar en el teatro como dramaturgo¹² y en el cine como guionista¹³; ya en Puerto Rico había cultivado la talla de santos de palo¹⁴ y se dedica, sobre todo, a fomentar la cultura puertorriqueña en la comunidad boricua, tanto en su carácter personal como profesional. Pero con el libro *Sobre casas de muertos va mi sombra*, su obra cumbre junto a *La paloma asesinada*, el poeta regresa a un punto de partida, para desplegar una nueva manera de decir dolorosa y apasionada en su lirismo personal, muy poco visto anteriormente en su poesía. En 1992, saca a luz un pequeño libro para niños, *Mi abecé*,

en el que el tema infantil, que comparte con Wenceslao Serra Deliz, se hace presente. Siete años después, regresa a sus orígenes con el tema del amor *Canciones del amor y la delicia*, reincorporándose en este cultivo al de sus pares Rodríguez Nietzsche y Castro Ríos. Examinaremos estos libros de manera diacrónica:

En *La paloma asesinada* de 1967, hay una nota que dice que en esta obra: “el compañero José Manuel Torres Santiago expone sus profundos sentimientos humanos los —que descubre en su interior, en las cosas, en el cotidiano vivir, en la problemática social y colectiva, en la realidad del pueblo y su tremendo drama histórico— transmutados en una atrevida e inquietante poesía de dolor. El libro es, además, un vivo testimonio de la más joven y nueva poesía de Puerto Rico, la que no elude las más avanzadas ideas de los modernos tiempos ni el compromiso político revolucionario; poesía personal, generacional, colectiva de radical y significativa originalidad.”¹⁵

Una parca nota sin firma aparecida en *Cuadernos Americanos* da cuenta de la publicación de la obra. Dice en parte la misma:

El autor, intelectual de 28 años de edad, que se dio a conocer en su patria hace menos de una década, pertenece al grupo *Guajana* ya aplaudido también fuera de la localidad puertorriqueña por su búsqueda de nuevas expresiones literarias y culturales dentro del suceso social. *La paloma asesinada*, título que en sí implica una anticipación definitiva, sigue en sus más de noventa poemas esa actitud de búsqueda.¹⁶

José Emilio González dice que el poemario le recuerda el cuadro *Guernica* de Pablo Picasso.¹⁷ Dice, además, este crítico, resumiendo, que:

[...] **La paloma asesinada** es un buen libro de poemas, con valores positivos producto

de un hombre y un poeta cuya autenticidad no puede ser puesta en duda. Tal vez aquí o allá, algunos poemas largos, pudieron haber sido más condensados. Nos impresiona de José Manuel Torres Santiago, entre otras cosas, su enorme sinceridad, su sentimiento radical de solidaridad con el ser humano, su sentido de los ritmos de la lengua, pues es un versificador nato, a pesar de las apariencias, el vigor de su gesto, la fuerza de su expresión, su capacidad intuitiva para el acierto lírico, su gran imaginación y su compromiso con las causas más nobles de la humanidad actual. Su poesía es, al fin y al cabo, imagen de libertad.¹⁸

Juan Martínez Capó ve en el libro que: “El tema patriótico es el principal de su poesía, que se plantea constantemente la independencia de Puerto Rico y es un ataque a la presencia de los Estados Unidos en la Isla...” También señala que “el libro pudo haberse acertado y hubiera ganado en intensidad.”¹⁹

El poemario según Marcos Reyes Dávila “es uno de los monumentos literarios más tempranos y notables de esta generación, clave en nuestra historia literaria”. El narrador y profesor de lingüística Edwin Figueroa, opina que:

Todo el libro es una tremenda sacudida, una fuerza incontenible que va desnudando al lector de todas sus decadentes actitudes. No hay en él un solo verso que no tenga esa vibración incitante empapada en el agrio sabor de nuestro tiempo.

Reconozco en sus páginas la virtud de la palabra sincera, dicha a todo pulmón, no para encubrir con galanuras retóricas sino para descubrir con la potencia traslúcida de la poesía.²⁰



Juan Antonio Corretjer, en una nota en torno al poemario, hace las siguientes observaciones:

La paloma asesinada es el título del primer libro publicado por el joven poeta José Manuel Torres Santiago. Me complace que en este caso, como en el de la famosa revista argelina *Revolution* y como en el magnífico grabado de Alicea, la paloma picassiana haya sido rescatada de manos de los reformistas que han confundido la paz con el miedo a la guerra.²¹

Y más adelante:

Efectivamente Torres Santiago es un poeta torrencial, de ancho cauce y arrastre caudaloso, aun en ocasiones en las que su canto se recoge en ademanes más íntimos. Pero lo suyo es, en su mayor constancia, el gesto virilmente brusco de quien siente, con mejilla agraviada, la ofensa hecha a su prójimo; y con pecho irritado, el dolor de su pueblo. De ahí que su verso se encabrite, como animal resistido al amarre; que salte, como torrente que rompe la presa; que truene, como profeta furioso; y que su estilo sea versicular, como de un Isaías en busca de palabra para dar testimonio, e hiriente como cuchillo.²²

El primer trabajo de análisis que se publica sobre esta obra lo hace el poeta Wenceslao Serra Deliz.²³ Es un examen cuidadoso de los elementos simbólicos, de aspectos que él llama “la visión” y una exploración formal al amparo de las ideas de Carlos Bousoño, ciñéndose únicamente al poema del mismo nombre que da título al conjunto; en ese trabajo, detenido y penetrante, logra dejar constancia de la dimensión de la totalidad del libro. Este fragmento nos ofrece una idea de conjunto y aplica a la evaluación del poemario:

[...] Es evidente que el poeta quiere pintarnos una realidad impresionante, dramática, conflictiva, y hasta dantesca. Quiere convencernos también de una solución. Esta se nos impondrá en la medida en que lo visto nos impresione más o menos. Ante esa necesidad subjetiva, el poeta utiliza una adjetivación constante y reiterada que sirve el propósito de no dejar un solo objeto sin calificar, un solo aspecto sin matizar. [...] ²⁴

Por nuestra parte, encontramos en la lectura de este libro un palpito similar a *Howl* (1956), de Allen Ginsberg, poeta de la generación *beat* de los Estados Unidos, la cual, dicho sea de paso, está relacionada en posturas liberacionistas con la nuestra. Torres Santiago, según confesión propia, había sido lector de poesía en inglés²⁵, aunque, por lo visto, no parece haber una influencia directa de este autor. Sus lecturas en poesía son las ya reconocidas por los poetas de este grupo, y sin embargo, habría que comparar la fuerza de ambos poemarios, para ver cuánto hay de paralelismo en ellos.

La paloma asesinada, en cuanto a libro de versos, es un trabajo amplio, abarcador y extremo, de extensión cuasi épica dentro de lo lírico. Es un libro originalísimo que irrumpe en el panorama literario nuestro, y también fuera de Puerto Rico, aun cuando su valoración justa está todavía por hacerse. El trabajo se divide en cuatro partes: (I) Manifiesto, (II) Que trata de la muerte, (III) Imperio de sombra y (IV) La piedra y la paloma. Impera, en la generalidad de la obra, una visión sobrecogida de horror y una actitud de convicción absoluta de la muerte en todo lo que existe. En este sentido podemos ver una relación temática con *Muerte fundada*, de Castro Ríos, y con *Un hombre para el llanto*, de Juan Sáez Burgos, que ya vimos en la sección relacionada con el primero. Es la sobre conciencia del poeta ante la abrumadora omnipresencia del imperialismo. Pero es más, el poemario plantea un trazo a los orígenes humanos, incluso a los orígenes

prehistóricos. Y lo hace contrapunteando al presente de su pueblo, ya sea el natal o el país. Hay una obsesiva obstinación con la muerte, la sangre y la idea de un mundo que ha sido asesinado; una exacta contemplación de la pérdida de lo inocente y de la inocencia, entiéndase por esto un mundo pacífico, idílico y en pleno disfrute de la armonía de lo natural. Para ello el poeta resalta el dolor y la corrupción del mundo civilizado en poder del “imperio de sombra” culpable de todas estas desesperaciones. Integra de manera suelta la realidad colonial de Puerto Rico, pero evade el convertir el libro en un mero panfleto, lastimosamente un *sambenito* que han debido cargar tanto Torres Santiago como otros poetas de *Guajana*, cuando a la luz de hoy, es éste un rasgo menor de su obra. Precisamente la conciencia de libro organizado es una de las más claras, muy evidente en el desarrollo del poemario. El autor explica su idea del mismo:

[...] Yo siempre pensé organizar ese libro para que creara un impacto. Tenía necesidad de comunicar y de que se supiera lo que yo estaba haciendo. Yo creía que merecía conocerse. Puede sonar a pedantería, pero yo lo creía así. Sin embargo, tuve mucho cuidado de no publicar un libro hasta estar seguro. [...] Yo tenía 27 años cuando publiqué ese libro, y lo que quedó en ese libro es el resultado de otros libros que yo había escrito: *Poema de mis angustias*, y creo que *Planta de soledad*, *La destrucción del absoluto* y *Pajarero*.²⁶

También, sobre el particular, añade un poco más adelante:

[...] *La paloma asesinada* no está organizado cronológicamente. Sólo el primer poema, que fue escrito antes que los demás, y creo que vino al dedillo al tomo. Yo nunca creí que el libro se conformara con quince o

veinte páginas. Un libro debía ser un tomo de más de cien páginas, y si tenía que ser menor, debía tener una unidad definida. [...] ²⁷

El poemario posee estructura sinfónica, se repiten *leit motif*, se vuelve a lo ya expuesto, se elaboran variaciones de temas, hay silencios o compases de espera como en el poema “Bolívar Marques.” Tiene altas y bajas, no en la calidad, sino en intensidad de versificación y ritmo. El lenguaje es principal en esta obra y hay que ver cuánta conciencia del poder de la palabra se hace presente en este libro, su riqueza de imágenes, su fuerza de recursos. Predomina la primera persona plural, pero cuando es preciso la singular, asume el mando de la narrativa lírica. La palabra soez, la sentencia politizada conjuntamente con las imágenes más expresionistas se enhebran en este portentoso panorama apasionado de dramatismo lírico. El poeta exalta el poder de la muerte, obcecado con su constancia, pues no hay que olvidar cuán grave fue el fenómeno de la guerra de Vietnam y la amenaza del holocausto nuclear en el trasmundo existencial de estos artistas.

Hay dentro del todo amargo y entristecido, avérnico y fatal del poemario, una luz pequeña de esperanza, representada por la voz del poeta cuando usa su ira como portavoz de alguna postura política o en su dinámica general de acusador y denunciador del espeluznante espectáculo de impotencia ante la muerte que el *imperio de sombras* fomenta y promueve. Ese asco ante la fatalidad es un acto de fuerza que se desenvuelve en el rictus poético desatado. Es muy atinada, por cierto, la observación de Marcos Reyes Dávila al comparar estos textos con la “danza de la muerte medieval” y atinadas, también, sus observaciones generales:

[...] Hay una variedad diestra de versos y ritmos, un lenguaje de invención y creatividad, con palabra de inventario que amplifica espacios. Una desolación de hijo de



la ira. Una pasión que lleva al tremendismo, al esperpento, al existencialismo que bordea absurdos. Hay un inmovilismo en la actitud, no hay desplazamiento, parece sembrado en su trinchera. Asume carácter de experiencia personal. Pocos libros hay consagrados a la explotación de lo que se consume, a la muerte, como éste. Baila la danza medieval. Lo anterior es tónica de la segunda parte. La III y la IV partes se desplazan al ser colectivo, el lamento se baraja con la denuncia, con la arenga, con el grito emergente y de emergencia de la revolución, y del expulsado de todos los paraísos.²⁸

Eduardo González Rodríguez²⁹ presume una interpretación del tema subyacente de la impotencia (del oprimido) en *La paloma asesinada*. Aunque no podemos concordar con sus opiniones, como cuando afirma que “la obra no supera lo temático” o su teoría de que el poeta tiene la perspectiva de “ver la historia a través de la ideología que aquél (el poder) le impone,” aseveraciones un tanto personales matizadas por la opinión y no por el texto, debemos reconocer el acierto de su ubicación como texto trágico o como le llama González “una valorización trágica de la historia”. El trabajo de González levanta muchas interrogantes y francamente hay declaraciones sobre los bien o mal asimilados discursos de los poetas del 98 o el 27, de César Vallejo, y otros, que sorprenden por su categorismo. Y parece que hay mucho *hear say* al acercarse a la poesía de Torres Santiago y de los poetas sesentistas con las mismas maneras que provee el prejuicio panfletarista. La lectura detenida de la bibliografía y de las obras nos hace preguntar de dónde vino esta expresión: “Lo lamentable es que **La paloma asesinada** recibió dardos y balas de carácter ideológico”.³⁰ Francamente lo contrario es lo que hemos podido constatar. El mismo

autor afirma, reduciendo una obra poética de concepción artística evidente a un mero “documento”, que “*La paloma asesinada* es un documento de una etapa de reacciones más que de acciones; es una evidencia lírica, una interjección pura, un grito.”³¹ Sin embargo, sus explicaciones sobre el sentido de la impotencia en el poema me parecen adecuadas y es él, el primero en fijarse. El error consiste en equiparar la voz de la persona con la voz poética, en olvidar que una obra artística tiene más caminos que la vida individual de quien la hace, aunque se suelen concommitar ambas. Ciertamente, hay una dinámica de impotencia en *La paloma asesinada*, pero no es la misma voz en todas las tiradas, ni la misma tónica ni la misma intención, ni lo es en todos los momentos. El desarrollo del poema, la naturaleza misma del tema en que el poeta enmarca esa visión de mundo, no es exactamente una que simplifique, bajo el disfraz del sobrecogimiento del poderío de la muerte, una actitud triunfalista esperanzada (en la paz, en el socialismo, en lo que fuere.) Ahí precisamente radica la inteligencia literaria de Torres Santiago, que supo salvarse de ese ideologismo triunfal para no colocar su texto dentro de una trampa ideológica; por lo tanto, aunque su poema total exuda pesimismo, el poeta postula unas posibilidades sin reducir la tremenda realidad del nivel de ese Poder del “imperio de sombras” que se pone de relieve en el libro. El crítico afirma: “Hay ciertos poemas que trataron de desensartarse de su impotencia, pero al final de cuentas, la rebeldía terminó asesinada. En varios momentos lo lúdico, el juego por el juego con el lenguaje que Vallejo combatió, ahoga el poema.” ¿Y *Trilce*? Cuestionamos. No es necesario comentar más este juicio, que a todas luces está lleno de afirmaciones sacadas de la manga. De éstos u otros parecidos sobre Vallejo, ni qué hablar; olimpismos que parecen desinformados en un autor cuya cultura literaria es evidente y cuyos análisis a ratos están llenos de reveladoras intuiciones, especialmente con relación a *Sobre casa de muertos va mi sombra*, según su autor, una superación poética del primer libro. Y, a no

ser que Torres se lo haya dicho personalmente, afirma el crítico que, de *Sobre casas...*, y en el poema “Canción de amigo,” el poeta “sabe ahora [...] de un descontento con su primer poemario.”³² Descontento imposible de encontrar fuera de las palabras de González. Volveremos a este trabajo en la sección sobre el libro anteriormente mencionado.

Trovas lareñas (participación).

Sobre la colaboración de JMTS en *Trovas lareñas* (1968), junto a Andrés Castro Ríos y Vicente Rodríguez Nietzsche, encontramos que incluye las décimas en conjunto de cuatro, enumeradas cada tirada, I-II-III-IV: *Manolo el Leñero, Brazo de Oro y Parrilla*. En ellas, canta directamente a los héroes de la gesta histórica.

En *las manos del pueblo* se publica en 1972. Juan Martínez Capó, en su crítica del libro, destacó un elemento de desigualdad en el poemario, lo consideró incluso un libro más “intenso y concentrado” que el precedente, no obstante escrito con una mano “más segura, más exigente que el anterior”.³³ Y se tomó el trabajo cuidadoso de señalar ciertos peligros de actitud literaria, cónsonos con los postulados que el proceso de radicalización de *Guajana* exhibía en sus editoriales de época. Por ejemplo, comentando el poema “Bodegón”, (que termina: “Es la mesa vacía de la casa / –el silencio de la miseria–. ¡Es la paz de este crimen!”), Martínez Capó señala:

Pueden ya observarse en los versos citados algunos de los defectos que aparecen con frecuencia en este tipo de poesía social: un relajamiento de la tensión poética en el lenguaje por demás directo. Una tendencia al sentimentalismo; cierto tono, al final melodramático o altisonante.³⁴

Martínez Capó argumenta que “hay que tener cuidado, de no confundirse sobre la verdadera

sensibilidad del pueblo, que a veces tiene más discernimiento estético que el que se le adjudica.”³⁵ Pese al cuidadoso señalamiento y puesta en guardia con los “peligros” de la nueva poesía expresados en el poemario, cuya portada, en ilustraciones y diseño sobre cubierta de José R. Alicea, en la que hay unas manos portando fusiles, Martínez Capó hace señales valorativas sobre el poemario. Dice:

Creo que lo más valioso desde el punto de vista artístico, en este poemario, lo constituye una serie de poemas que a falta de otra descripción podrían decirse “elegíacos” y cuyos elementos ya empiezan a salir en el “Bodegón” citado. Son poemas como “La casa”, “La muerte de la Abuela” y sobre todo “Algo asesinado” donde en combinación con el tema de la solidaridad social y humana, hay un canto añorante, pero contundente, a unas cosas y unos seres que yacen arrumbados en el tiempo. Protesta, denuncia, compromiso... y poesía. Tónica de contenida profundidad que también se extiende a otros temas del libro, como el de Vietnam, en poemas como “Movimientos” o el final de “Un poco más de César Vallejo, su muerte.”³⁶

Marcos Reyes Dávila lo piensa como un poemario en el cual la muerte “se convierte aquí en afirmación de vida. La revolución por la muerte del anterior, es ahora revolución por la vida.”³⁷ En una entrevista que le hiciera, el hoy fenecido poeta Edwin Reyes,³⁸ comentando el asunto de poesía y compromiso, Reyes le señala a Torres Santiago:

“Últimamente se ha comentado que los escritores jóvenes de Puerto Rico producen muy poco debido a su involucramiento en tareas políticas, ¿Qué me dices de eso?”



El poeta contesta:

–En *Guajana* se conserva la fuerza artística. No creo que lo que se esté haciendo sean poemas “panfletarios” o de “cartel y consigna” [...] Creo que para juzgar la nueva poesía, *Guajana*, así como el resto de lo que se ha hecho a partir de milnovecientos sesenta y dos, hay que estudiar y profundizar seriamente si se quiere determinar en qué consiste eso que se da en llamar calidad artística. Además³⁹ los que han estado acusando todavía no han probado nada.³⁹

José Luis Vega, comenta el libro desde la misma revista *Ventana*, que surge como una reacción alternativa a la politización evidente de *Guajana*. Y nota que el poeta, en lo que a “los principios de la poesía” se refiere: “Veo a través de todo el libro un interés genuino del poeta porque su mensaje revolucionario se encauce por unas técnicas y un lenguaje poético. Hay muy poco panfletarismo en el libro.”⁴⁰

Josefina Rivera de Álvarez ve el libro de esta suerte:

El poemario *En las manos del pueblo* (1972) responde, como antes *La paloma asesinada*, a unas disposiciones de compromiso ideológico y de protesta y denuncia de tipo social y político. Se tratan así en el mismo los temas de la libertad nacional de Puerto Rico –vinculado al de la revolución socialista–, la solidaridad con el ser humano en estado de miseria y explotación y con las clases proletarias, la guerra de Vietnam, el Grito de Lares, trabajados con la ya conocida fogosa agresividad de este autor. En planos de orden más personal, se canta al amor filial, y también con cierto tono elegiaco, a cosas y personas que el paso inexorable del tiempo ha echado a un lado. El empleo del lenguaje,

como en las anteriores realizaciones de Torres Santiago, tiende con frecuencia a la expresión de líneas sencillas, desvestidas de elementos superfluos en su afán de identificación con el decir del pueblo, a cuya fácil comprensión se interesa dirigir el mensaje poético del cuaderno.⁴¹

El poemario es, según nuestro juicio, un trabajo menos complejo que *La paloma asesinada*, menos ambicioso, pero no menor en valor. No está dividido en partes, consta de una sola, identificada con el título del libro, en donde aparecen 26 poemas mezclando el verso libre con metros tradicionales, décimas y cuartetas al modo de Martí. Si se compara con su primer libro, nos percatamos de un libro más informal: recoge su colaboración en *Trovas lareñas* y añade otras décimas a otros héroes de Lares; incluye poemas publicados en revistas, en *Guajana* mayormente, y si lo vinculáramos a *La paloma asesinada*, únicamente podríamos decir que concreta en éste lo que allá sube a la abstracción, a la poesía simbólica.

Hay una conciencia moral sobre los problemas sociales en “Bodegón”, “Homenaje a Carlos Marx”, y en “San Juan, 68, D.F.”, entre otros. El poema que da título al conjunto, un homenaje a Miguel Hernández previamente publicado en *Guajana*, en 1970, es una suerte de *ars poética*, en el que Torres Santiago deja clara su intención como hombre y poeta:

Estamos comprometidos con el pueblo
y lo respaldamos con todo lo que poseemos
con nuestras manos
con el poema armado
con el fusil
con la rosa
con el arado.
Estamos abocados al pueblo
porque el pueblo es nuestra propia vida
(*En las manos del pueblo*, p. 37)

En este texto expresa, además, una actitud contra los poetas de otras estéticas, que ya sabemos que es característico de su generación:

Esos, esos masculladores, los palabreros
morirán con su nada
morirán con su esencia
morirán con sus encajes de retórica
y quedaremos nosotros
con fuerza te lo digo
los que cantamos colectivamente
los que llevamos el pueblo en nuestros poemas
los que gritamos sus ansias y sus sentimientos
(*En las manos del pueblo*, p. 39)

Especialmente dos poemas, “Algo asesinado” y “La muerte de la abuela”, inéditos hasta ese momento, inauguran un nuevo decir dentro de su poesía, el que vendrá a tomar forma más concreta y de desarrollo más claro, en su próximo poemario.

Sobre casas de muertos va mi sombra

Estos poemas, no incluidos sorprendentemente en este poemario, son la base del mismo, en buena parte. En este libro Torres Santiago se hace cónsono con la poesía del norteamericano Edgar Lee Masters (1869-1950), poeta antiimperialista, autor de la *Spoon River Anthology* (1915), en la que, usando el recurso de los epitafios, pone a hablar a los muertos del pequeño pueblo para hacer crítica social, moral y exponer las vidas medianas de la sociedad moderna y aun la corrupción.⁴² No sabemos si Lee Masters estuvo entre sus lecturas antes de su exilio en Nueva York, presumimos su conocimiento posterior, aunque los poemas que aparecen *En las manos del pueblo* son, al menos, cercanos al 1972, fecha de publicación del libro. No nos sorprendería que no exista ninguna relación, pero señalamos la similitud, no para establecer influencias, sino para ver elementos de comparación de dos trabajos obviamente distintos (Torres no usa las voces desde la tumba), pero de aliento similar. Veamos

“Algo asesinado”, que guarda también alguna relación con la temática de la *La paloma asesinada*:

Mataron la luz
borraron los caminos
–Don Gerva, ¿cómo está usted en la muerte?
–Doña Julia, ¿cómo está usted en la muerte?

–Y usted, abuela Vicenta, cómo está
siempre tan acostumbrada a la muerte (p.49)

Y en el mismo poema, este otro fragmento:
y el negro Juan Pedro que le tenía miedo a los sapos
y que según decían había sido esclavo
lo encontraron descompuesto y señalando con su
dedo izquierdo
a la tierra (p. 50)

Pero, aunque el tema de la muerte está presente, se desgaja del poemario primero, una voz diferente, más exacta y presentista, más concreta y menos simbolista, más realista: traza las vidas de estos personajes, íntimos de la biografía personal del autor y rescatados para el arte en la palabra.

Torres Santiago ha comentado su idea de este libro en la entrevista con Ramos Collado:

[...] Es la obra mía que más responde a ese mundo que desarrollara *Guajana*, de militancia, compromiso, activismo, del poeta envuelto en luchas de su país y en las luchas del mundo. Lo publico en un momento difícil de mi vida. Estoy pasando por un problema político, soy víctima de la represión política; es ya casi el momento en que van a botarme del ICP. Además se publica en medio de confrontaciones de los que vienen al mundo literario a cuestionar el tipo de trabajo que estaba haciendo *Guajana*. En el momento en que lanzan acusaciones burdas y sin mucho fundamento, acusaciones



como panfletarismo, contenidismo, realismo socialista. Cuando se atacaba o criticaba, se empaquetaba la poesía que se hacía en *Guajana* dentro de uno de esos órdenes. Y cuando sale el libro, en el cual hago un trabajo de criba, donde trato de escoger lo adecuado porque los poemas van a tener un valor más permanente que en la revista... escojo los poemas que oscilan entre la militancia política y el mundo cotidiano al que ya aludí. No es un libro de mucha militancia poética. [...]⁴³

Como habíamos expresado bastante arriba, tendrán que pasar 16 años para la aparición de *Sobre casas de muertos va mi sombra*, en 1988, edición al cuidado del autor y publicado en Nueva York, bajo Colección Ida y Vuelta. La crítica ha sido escasa, tratándose de un poemario fundamental como éste. Ángel Manuel Encarnación Rivera lo llama un “verdadero logro poético”.⁴⁴ Hace un buen recuento crítico del libro. Dice Encarnación que el libro, “está dividido en tres partes, “Pulsos y paisajes”, que sirve de introducción, “Algo de la historia no escrita”, y “Piel de expulsión”. Dice también: “[...] La primera parte es vaticinio, la segunda es recuento, recreación, lirismo y epopeya. Muchos seres deambulan, casi todos muertos ya, pero aparecen retrospectivas o actualizaciones, que al dar la impresión de un eterno presente, recrean la magia y el hechizo, el misterio. El recuerdo es medio reconstructivo de ese actualizado presente.⁴⁵ También señala que la tercera parte “Piel de expulsión” es el final del recorrido. Aquí: “La ciudad se alza, sus barrios, su *downtown*, sus noches, sus pesadillas y sus víctimas, sus crímenes, sus injusticias, sus parques, su soledad. [...]⁴⁶

Eduardo González Rodríguez considera en este libro que: “la poesía arranca con su programa adquiriendo preponderancia en la relación dual y nivelando ambos elementos [lo político y lo poético] en un trasfondo

filosófico de mayor consistencia poética [...]⁴⁷ Expresa además, en un análisis lúcido que:

[...] Ahora la poesía se depura en su actitud de conocimiento para llenar un espacio que supera la realidad concomitante. La poesía trabajada revierte lo doloroso de la vida cotidiana en una toma de conciencia filosófica, en donde la memoria poética re-crea, re-nace, re-cuerda, re-organiza a los alienados y sufridos en el espacio de un tiempo eterno. En fin, la *poiesis* los habla para siempre, porque lo que es memoria no es el pasado perdido [...] Lo que se rememora no es simple devenir temporal, sino lo sustancial diferente al tiempo, que comunica a los vivos con sus muertos, independientemente de lo temporal, y los identifica y les da un sentido filosófico con lo histórico temporal a través de lo mítico. Mediante lo poético se da injerencia histórica a los trabajadores y se instaura el modelo de una dimensión superior trabajada y transformada a partir de la realidad misma. Por medio de la memoria se inicia el ritual de los objetos, de las vidas sencillas y de los lugares significados que pueblan el espacio físico y temporal. Hay que extraer de la praxis del cañaveral y las centrales azucareras, de la cotidianidad pedestre de los alienados, de los emigrados, etc. la cohesión de una conciencia común para la utopía marxista. Del sin sentido de la explotación diaria se extrae una ontología obrera de profunda verdad humana contenida en la descomposición inherente de la situación colonial. A través de las cosas simples (las plantas curativas, los olores y las comidas, pilones, anafres y herraduras, se metaforiza un espacio orgánico de unidad social con



unos valores que contienen la estructura moral de una sociedad futura. Aquí las cosas se ordenan alrededor de una amorosa lucha solidaria en las privaciones sociales.⁴⁸

En el artículo de Vanessa Droz, que hemos citado en algún momento de este trabajo, la escritora resume unas palabras del poeta de una entrevista que le hiciera. Dice Torres Santiago, a propósito del entonces inédito libro:

[..] no es un libro ajeno al compromiso pero el tratamiento poético es distinto al de los libros anteriores. En este existe una introversión que antes no había. La emigración en tanto en cuanto es una especie de aislamiento, ha hecho esta poesía más lírica; el tono es distinto, podría decirse que es un libro melancólico y hasta con trazas de pesimismo.⁴⁹

Al dorso del poemario, en una nota bio-bibliográfica se hace la siguiente expresión, sin firma, aunque, por algunos rasgos de estilo, suponemos del autor:

La presente obra, *Sobre casas de muertos va mi sombra*, es continuidad y transformación en la poética de José Manuel Torres Santiago: continuidad porque retoma el hilo lírico que iniciara en “Voz”, su primer poema de significación, que escribiera en la adolescencia (1959), y en otros poemas de igual estirpe que incluyera en su primer tomo de poesía, *La paloma asesinada*, y que consolidara en poemas como “Bodegón”, “La casa”, “Algo asesinado”, “La muerte de la abuela”, entre otros de su segunda obra, *En las manos del pueblo*; y transformación, porque el poeta ha sabido tomar distancia de su anterior discurso poético, que formara parte del alcionario movimiento de los

años sesenta, para ofrecernos una inhollada imagen de su “país del alma”.⁵⁰

Ya hemos trazado la vinculación de este libro con dos poemas de *En las manos del pueblo*. Y algo de su vínculo con *La paloma asesinada*, en cuanto al tema de la muerte. Percibimos una redefinición, un renacer desde la muerte misma, donde el poeta asume ahora la visión del exilio (y acaso la muerte es algo de eso). Se va al pasado, a examinar esas vidas que fueron significación y el poeta los extrae de su exilio en la muerte a su exilio humano, a su contraste de la ciudad de los rascacielos y “entraña del monstruo” con el tiempo ya ido en que el “imperio de sombras” cegó en conjunto con la muerte y el paso del tiempo aquel, otro tiempo significativo. El resultado no es la ira justa de *La paloma asesinada*, ni el resquemor moral y asertivo de *En las manos del pueblo*, o la poesía combativa y segura de las revistas. Aquí hay un saldo de dolor reflexivo, una constancia de pérdida, una confrontación con esa realidad presente donde todo presente ya pasado tiene filo. Y el presente de residencia en la ciudad desoladora y a la vez acogedora de su tiempo vital por años considerables.

En la primera parte *Pulsos y paisajes* el poema *Antes* expresa mejor que otros su posición anterior al exilio:

Antes que los libros
y las palabras. Antes,
antes fui de este mar.
Aquí proclamaron sueños los pasos
ausentes, las miradas extensas,
los tiernos silencios de la sangre. (p.11)

ardió a su paso el infierno (p.14)

En “Algo de la historia no escrita”, segunda parte del poemario, es cuando se hace eco del *ubi sunt*, cuando el tema de la muerte, cambia su ritmo y el tono de su primer obra y adquiere el color de la evocación



emocionada, resignada, la recuperación objetivada de lo subjetivo, tras el huracán mortal que la muerte expresada en *La paloma asesinada*, dejara como rastro en el mundo real ficcionalizado. El mundo de los recuerdos interiores y las ediciones de las imágenes de lo vivido como material del verso. Entonces ya no es posible evocar solamente, hay que exhumar de la tumba de los pasados. Y eso hace el poeta, extrae las memorias, las gentes, las penas.

Finaliza contundentemente: “Algo de todos mató / y enterró los viejos días”. El pasado no es visto como perdido, sino arrebatado, doblemente arrebatado en el forzoso exilio a que tuvo que someterse el poeta:

Luego entra a una evocación de la infancia de estrecheces, de su barrio en Guayanilla, ahora ido:

Pero mi barrio se murió
sin querer. Por un simple
desafío del progreso
y el cemento y quien
sabe si por ser
tal vez muy pobre
y sombrío. Lo mataron
por ser y por no ser.
Requiem aeternam (p.26)

En un poema siguiente hablará del “pueblo asesinado”, reiteración antes dicha del “aquí ya estamos todos muertos” de la página 20, en “Pequeña crónica del tiempo”. En “No trespassing” ha muerto el poderío cañero local de la infancia:

Pero esta calle es un antiguo cementerio
de raíles.
Es la calle de una central muerta.
Esta sola perdida desierta. (“No trespassing,” p. 29)

La tristeza y la nostalgia se hacen presentes en el tono de estos poemas, todos toman la búsqueda del tiempo perdido, en afán no solamente evocativo, está la creación artística logrando la transformación por

la poesía, por la reconstrucción imaginada. Así hace aparecer la sala familiar, los caminos y la magia de un amor en espacio salvado dentro de la imagen.

Evoca los amores de juventud en el barrio, se acuerda de los que nadie recuerda, canta a los destruidos; toca a las puertas del pasado y ya no quedan: “Son otras otras son las gentes / y tienen prisa”. El poeta comprende que la traída de las voces, de las épocas, de los días, no es añoranza estéril:

No es tiempo de lágrimas
ni se añora lo ido.
Nunca un tiempo pasado fue mejor.
Pero algo se cae. (“Defoliación”, p. 46)

En la última parte del poemario, “Piel de expulsión”, es el tiempo de la ciudad inmensa, el exilio y la soledad; también se evoca a una prima que fue destruida por la ciudad; un réquiem por Salvador Agrón (personaje, víctima y victimario en la ciudad); en el poema “Piel de expulsión” se evocan los recuerdos, para caer en la realidad dura que él consigna:

Pero aquí estoy lejos de mis
sentidos
ausente de mi alma
y enterrado en la ciudad.
Mis sueños ruedan entre papeles
y palomas
y mueren todas mis muertes
sobre puentes lejanos e invisibles. (p.93)

Se incluyen un extenso y conmovedor poema a Walt Whitman, *Elegía a Iván*, su hijo, y otros excelentes poemas en que se trata la soledad, el tiempo de destierro, y una destilación acorralada y tenebrosa de dolor sin aliento, que resultan en otros poemas verdaderamente conmovedores y sinceros en su expresión poética y en su decir de fondo. Al final del libro, en *Estela*, poema que da fin al conjunto, se declara muerto:

El poeta está muerto.
No tiene ya sus mares
ni sus muros de asombro.
No tiene ya su mano
ni su pluma de fuego.
No pulsa orígenes
ni misterios de olvido.

Mi abecé.

Cuatro años después de *Sobre casas de muertos va mi sombra*, Torres Santiago da la estampa un poemario de literatura infantil: *Mi abecé*. Es el renacer del mundo de la muerte, y esto hay que verlo en términos de conciencia creativa; la muerte ya no tiene dominio, la infancia es ese otro paraíso, al que Rilke aconsejaba a un joven poeta, en sus cartas, a volver siempre, a buscar. Es un libro esperanzador; el poeta se dirige a los niños; ha encontrado un filón de luz: los niños de la patria, otra forma de salvar el mundo, a través del verso. Y como ha querido hacer de su poesía, es un libro utilitario. Un abecé, cartilla poemática que enseñe a los niños la letra y la poesía y el amor patriótico. Es una nueva postura:

Tengo cucubanos que alumbran y van
a besar los montes cubiertos de ilán.
Yo he montado un kiosko de felicidad.
Regalo esperanzas si quieres soñar.

David Cortés Cabán⁵¹ describe correctamente este trabajo; señala que está integrado por composiciones breves escritas en un lenguaje natural y espontáneo, donde predomina la rima asonante alternada a veces con la consonante. Indica, además, la predilección del poeta por el octosílabo y nos habla de su estilo sencillo, acaso ingenuo para transparentar la ternura infantil.

Canciones del amor y la delicia.

En 1999, el Instituto de Cultura Puertorriqueña y la Colección Espada y Flor de Editorial Guajana

sacan a la luz el poemario *Canciones del amor y la delicia*, con ilustraciones de Alexis Abreu Barizone. El tema del amor, tan constante en la lírica de Castro Ríos y de Rodríguez Nietzsche, se hace presente en un solo poemario, por primera vez, en la obra de Torres Santiago. No es que no anduviera en su poesía; de hecho Torres Santiago se inicia publicando versos amorosos y los primeros premios de poesía responden a ese tema, especialmente en el poema *Salva erótica*.⁵² Sin embargo, el caudal poético suyo sigue el rumbo que hemos querido reseñar en este trabajo, en el que el tema del amor posee un puesto de menor rango. El amor es lo que ha movido su poesía, sin duda alguna: el amor a los otros, a los oprimidos, al pueblo. El amor a la familia, a los hijos, el amor personal, sugerido y cuidado, en versos a la amada evocada o recordada, o los versos tristes de *Camille Claudell*, que aparecen en *Sobre casas de muertos...*

Termina el poema y del mismo modo el libro, con una reafirmación de amor a una amada, en medio de la dolorosa circunstancia de su ausencia:

Me tocó a mí el testamento
del amor y lo abolido
de la rosa y el sentido
del dolor y su lamento
y aunque fue puñal violento
que el corazón destrozaba
sólo dije que te amaba
y lo digo en el olvido
que por ti el amor vivido
nunca murió ni se acaba (“26,” p. 66)

José Manuel Torres Santiago tiene inédito un libro extenso, de décimas, titulado *Vinicio Vargas*, donde narra la historia de ese personaje y está concebido desde el punto de vista del trovador.⁵³



Notas

¹Notas biográficas, *El Imparcial*, 2 de marzo de 1969, p.13.

²Vanessa Droz, *Expulsado del paraíso*, *El Mundo*, 1 de marzo de 1983, p.8-B (o. clip del Seminario Federico de Onís.)

³José Manuel Torres Santiago, Entrevista post mortem a Pedro Albizu Campos y otros ensayos, Colección Ida y Vuelta, [Santo Domingo, Editora Corripio], 1992.

⁴José Manuel Torres Santiago, Marisa Rosado y Benjamín Torres, Imagen de Pedro Albizu Campos, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1973.

⁵La revista publica en 1994 Albizu en tres generaciones, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1994. Son sus compiladores Rodríguez Nietzsche, Castro Ríos, Manuel de la Puebla, Marisa Rosado, Serra Deliz y Torres Martinó. Tiene una nota introductoria de Marisa Rosado y colaboraciones gráficas de los principales artistas nuestros. Es una antología que recoge el tema de Albizu por distintos autores, en poesía.

⁶Op.cit.

⁷Op.cit., p. 409.

⁸Ibid.

⁹Se inicia publicando, por primera vez, un poema incluido dentro de un artículo de su maestra de español básico Adelaida Lugo Suárez, titulado *Voz*, y fechado el 26 de octubre de 1959; el artículo lleva por título “Se inicia un nuevo poeta universitario”, *Alma Latina*, número 1, 257, enero 2 de 1960, p.12.

¹⁰Miñi Seijo Bruno, “José Manuel Torres Santiago, Víctima del Instituto de Cultura Puertorriqueña”, *Clariad/EnRojo*, 24 de mayo de 1975, p.3-5.

¹¹Vanessa Droz, Loc cit.

¹²Medea Echevarría, (tragedia) Representada por Teatro Pregones, Bronx, 1991 y 1993. (Información del Curriculum Vitae del poeta).

¹³Es autor del guión de la película *Los dos mundos de*

Angelita. / The two worlds of Angelita (Jane Morrison’s Productions, New York, c. 1982). (Información tomada del Curriculum.)

¹⁴“Exposición de tallas de José Manuel Torres Santiago”, *Revista Instituto de Cultura Puertorriqueña*, núm. 63, abril-junio de 1974, p.20-21.

¹⁵Nota de solapa de la *Colección Guajana*, La paloma asesinada, San Juan, Colección *Guajana*, 1967.

¹⁶Cuadernos Americanos, julio-agosto de 1968, año XXVIII, vol. CLIX, no. 4, p. 257-258.

¹⁷*Presentación del libro, el 13 de marzo de 1968 en el Ateneo Puertorriqueño*. Fotocopia del manuscrito de José Emilio González firmado el 10 de marzo de 1968 (11 páginas en total), gentilmente suministrado, de su archivo personal, para este estudio, por Torres Santiago.

¹⁸Ibid, p. 11.

¹⁹*La paloma asesinada*, La escena literaria, P.R.I., *El Mundo*, 9 de marzo de 1970, p. 20.

²⁰*Opiniones sobre la Paloma asesinada*, *El Imparcial*, 2 de marzo de 1969, p. 13.

²¹Juan Antonio Corretjer, “La paloma asesinada”, *Puerto Rico Ilustrado / El Mundo*, 14 de febrero de 1968, p. 25.

²²Ibid.

²³*Entre la visión y el símbolo: La paloma asesinada*, *Guajana*, 4ta. ép., enero-marzo de 1974, núm. 1, p.23.

²⁴Ibid.

²⁵Entrevista de Lilliana Ramos Collado, loc. cit. Dice Torres: “El que más leyó poesía en lengua inglesa fui yo. También narrativa y teatro. [...] Recuerdo que yo leí bastante y con pasión a Wordsworth.” Más adelante reconoce la lectura de Whitman a través de Pedro Mir.

²⁶Ramos Collado, loc.cit., p.35-36.

²⁷Ibid., p.37.

²⁸Op.cit., p.411.

²⁹José Manuel Torres Santiago, *Ecce Homo (superación poética de un patetismo histórico-literario)*, *Revista de Estudios Hispánicos*, año XXVI, núm. 1, 1999, p. 47-55.

³⁰Ibid., p.49.

³¹Ibid., p.50.

³²Ibid., p. 50.

³³*La escena literaria*, Puerto Rico Ilustrado/*El mundo*, 10 de febrero de 1974, p. 10.

³⁴Ibid.

³⁵Ibid.

³⁶Ibid.

³⁷Op.cit., p.411.

³⁸Recientemente encontramos la ficha de una reseña que hicimos del primer libro publicado por Reyes. *Crónica del vértigo*, *Claridad/En Rojo*, 10-16 de marzo de 1978, p. 10-11.

³⁹*José M. Torres Santiago, compañero y poeta*, *En Rojo/Claridad*, 14 de marzo de 1971, p.22.

⁴⁰*Ventana*, junio-julio núm. 7, 1973, p.27.

⁴¹Op.cit., p. 682.

⁴²Edgar Lee Masters, Biographical Overview.http://www.english.uiuc.edu/maps/poets/m_r/masters/bio.htm

⁴³Loc. cit., p.37.

⁴⁴*En Rojo/Claridad*, 5-11 de abril de 1996, p. 24.

⁴⁵Ibid.

⁴⁶Ibid.

⁴⁷Loc.cit., p. 50.

⁴⁸Ibid., p. 50-51.

⁴⁹Loc.cit., p.8-B.

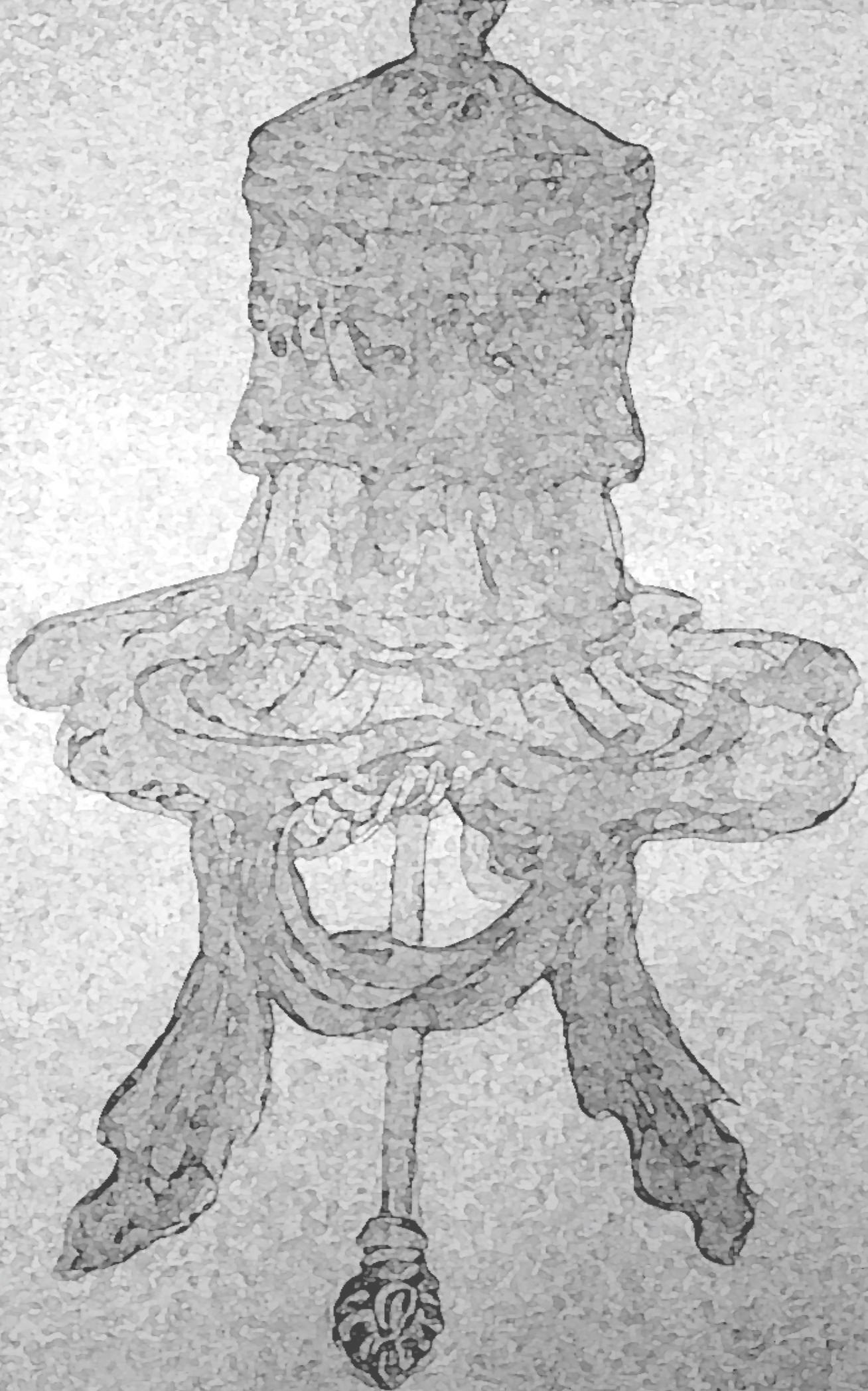
⁵⁰Contraportada de *Sobre casas de muertos va mi sombra*.

⁵¹*Mairena*, vol XVI, nú. 37, 1994, p. 142-144.

⁵²*Guajana*, 1ra.ép., abril de 1963, p.14-18.

⁵³Vanessa Droz. Loc. cit.. El poeta dice en la entrevista a Liliana Ramos Collado: “*Desde 1975 resido bajo protesta en Estados Unidos. Allí escribí un poema en décimas muy extenso. Tiene más de mil décimas. Es de un personaje, cuyo título es Vinicio Vargas . Excepto una lectura poética que una noche hicimos Joserramón Meléndez y yo en la casa de Luis López Nieves, no he leído partes de ese poemario en ningún sitio*”. Nosotros estuvimos en esa noche presentes y el recuerdo mantiene





La épica de la afirmación cultural en Vinicio Vargas: el decimario de José Manuel Torres Santiago

Marcelino Canino Salgado
Universidad de Puerto Rico en Río Piedras

Resumen

En este artículo se analiza en profundidad la creación del decimario Vinicio Vargas del poeta José Manuel Torres Santiago, quién logra en esta obra conceptualizar una épica cultural puertorriqueña, utilizando la tradicional décima puertorriqueña.

Palabras clave: José Manuel Torres Santiago, épica boricua, Vinicio Vargas, décimas, literatura puertorriqueña.

Abstract

“Vinicio Vargas” is José Manuel Torres Santiago’s long epic poem, written in traditional Puerto Rican stanzas of ten octosyllable lines. In this article, the author analyzes how the poet creates a cultural epic poem.

Key words: José Manuel Torres Santiago, epic poem, Vinicio Vargas, traditional poetry, Puerto Rican literature.

Cuando Albert B. Lord dio a conocer su magnífica obra *The Singer of Tales* (Cambridge, Massachusetts, 1960)¹ gran parte del público lector de estos asuntos, tanto norteamericanos como europeos, quedó grandemente sorprendidos al enterarse de que, entre 1934 y 1935, Milman Parry había recogido de la tradición oral yugoslava más de un centenar de cantares de gesta, muchos de los cuales se conservan en unos 3,500 discos fonográficos en la biblioteca universitaria de Harvard.

Con la publicación de la obra citada resurgieron las antiguas disputas de si la poesía oral era inferior a la académica escrita, así como los ya conocidos prejuicios de clase que, desde los tiempos de la *Carta prohemio al Condestable de Portugal* donde el infortunado Marqués de Santillana arenga contra los poetas del pueblo con aquello de que “ínfimos son aquestos que sin ningún orden regla nin cuento facen estos cantares y romances de los que la gente de baxa y servil condición se alegran...” Sin embargo, al mismo Marqués de Santillana se le recuerda, en parte, por las composiciones que, imitando a los poetas de rústico laúd éste realizara, sobre todo en sus “serranillas”.

Contra esta actitud de creer superior la obra escrita a la oral reacciona sensatamente Albert B. Lord. Para éste, el estilo escrito de cierta calidad supone un trabajo de refinamiento y decantación de generaciones. Y cuando la tradición o el individuo tradicionalizado se acogen a la letra, pasan de un estilo plenamente formado a un estilo que les resultará poco conocido, inseguro y embrionario. La literatura oral requiere tanto arte como la literatura escrita y la tradición oral es tan literaria como la escrita. La literatura oral tiene el prestigio de ser más antigua y, por tanto, más experimentada que la escrita, individualista, y por lo general extraña a las experiencias del hombre del pueblo (A.B. Lord, *op.cit.*, pág. 134 y siguientes).²

Las peculiares circunstancias del desarrollo cultural hispanoamericano, sobre todo en el Caribe hispánico, permitieron a sus habitantes un contacto más cercano a las tradiciones literarias orales. La tardía implantación en América de un sistema de instrucción escolar, la dificultad para importar libros desde Europa y el lento desarrollo de las artes del lenguaje obligaron al común de los habitantes de esta zona a apearse como anfila espiritual e intelectual a los conocimientos y deleites que la literatura de tradición oral les proporcionaba. Desde los comienzos de la colonización española en América bordaban los espacios de la imaginación los romances, las décimas y todo tipo de coplas que de boca en boca se iban propagando cruzando fronteras e imbricándose entre sí para dar lugar a nuevas formaciones de valor artístico.

Para el hispanoamericano común y corriente, así como para el hispanocaribeño, cantar coplas y décimas era y es todavía, cosa de la cotidianidad. Acostumbrados desde niños a torneos de trovadores, payadores y cantadores que reviven las hazañas del gigante Fierabrás de Alejandría, de Oliveros y el Paladín Roldán, de Carlo Magno, de la hermosa Floripe, de cantares de amor a la patria, de hechos novelescos, de trovas sobre astronomía y otros tantos saberes, no es motivo de asombro, sino de gozo y ahora de gozosa añoranza por algo que se nos hace cada vez más distante cuando lo nuestro, lo autóctono, empieza a ser suplantado por ritmos y aires extraños a nuestra tradicional idiosincrasia.

Algunos de los comentaristas de la Literatura Puertorriqueña han señalado que nuestro proceso literario carece de literatura épica. Esta apreciación es en cierta medida correcta, no obstante surge del paradigma de la cronología y temática de la Literatura Española a la que, constantemente, por circunstancias históricas harto conocidas, hacemos referencias una y otra vez. No se ha propiciado entre nuestros intelectuales y creadores el destete cultural. No todas las naciones tienen que poseer una epopeya. A fin de cuentas, la historia como



los cantares épicos los escriben los vencedores, a los vencidos solo les queda la añoranza y las lamentaciones líricas, siempre a *sotto voce*, sin la grandilocuencia estruendosa del engreído porque se sabe vencedor.

En Puerto Rico existe una remembranza épica por adopción de la española. Aunque no hemos conservado cantares de gestas en la tradición oral, pues estos habían desaparecido de la oralidad española ya para el siglo XV, al igual que en los campos españoles conservamos algunos fragmentos de los romances épico-líricos que introdujeron los españoles durante la colonización de Borinquén. Sin embargo prendieron en la fertilidad nemotecnia del pueblo aquellos que, si no bien épicos, recogían las luchas morales desatadas por amores prohibidos y con desenlaces funestos. Hoy día el romancero está a punto de la extinción total, desafortunadamente...

El género cortesano de la Décima o Espinela ha corrido mejor suerte que el romance en labios de los trovadores y cantadores de Puerto Rico. Hay que recordar el origen cortesano de las décimas, esencialmente canciones trovadorescas de las penas de amor, “buenas para quejas” como las designó Félix Lope de Vega y Carpio en su pragmática obra *El arte nuevo de hacer comedias*. Del siglo diecisiete, precisamente, son los ejemplares más antiguos que de este género se conservan en los anales de la historia literaria puertorriqueña. Se trata de unas décimas de protesta contra el residenciamiento del gobernador Gaspar de Andino y que datan de 1683. La primera de ellas decía:

Víctor Don Gaspar de Andino
 Nuestro invicto general,
 Pues con acción tan igual
 Se asimila a lo divino.
 Pues perdona tierno y fino
 con un pecho generoso
 Quedando así más airoso
 Que no siendo carnicero,

Pues más que de justiciero
 Dios se precia de piadoso.³

Décimas como la anterior podrá encontrar el investigador interesado en estos temas tanto en la literatura oficialista decimonónica como en la escritura liberal posterior de nacionalistas y costumbristas de todos los tiempos. Pero el verdadero tesoro de nuestro Decimario consta de miles de décimas recogidas consistentemente a partir de la segunda mitad del siglo diecinueve y durante todo el siglo próximo pasado.⁴ No obstante las colecciones recogidas más cuantiosas hasta ahora son las de Alden J. Mason, las recogidas por los alumnos de Manrique Cabrera y la más reciente efectuada por Marcelino Canino y sus estudiantes.⁵

El Instituto de Cultura Puertorriqueña desde su fundación en el año de 1955, a fin de desarrollar el cultivo de la décima por los versificadores puertorriqueños fomentó los concursos de trovadores de décimas. Posteriormente otras instituciones hicieron lo propio para tratar de conservar la tradición. Hoy día podemos afirmar que la décima tiene, en parte, su futuro asegurado.

Hay en Puerto Rico, por otro lado una tradición de decimistas “cultos” o académicos que emplean la décima como especie de metro nacional que acendra las esencias patrias. Desde Luis Muñoz Rivera, Lola Rodríguez de Tío, José de Diego, Luis Llorens Torres, Virgilio Dávila, Francisco Matos Paoli, Juan Antonio Corretjer, Manuel Joglar Cacho, Cesáreo Rosa-Nieves, Carmen Marrero, Samuel Lugo, entre otros, hasta llegar a la generación de los poetas del Grupo de Guajana, donde todos han escrito numerosas y hermosas décimas. La *Revista Guajana* dedicó, además, en el año 1968 un número monográfico a la Décima puertorriqueña.⁶

Entre los poetas de Guajana José Manuel Torres Santiago ha sido uno de los más discutidos y comentados por la diversidad de tareas que ha emprendido en su fructífera vida. Además de poeta y crítico literario fue

tallador de imágenes religiosas tradicionales; con la gran paradoja de que, en aquellos entonces, se proclamaba ateo por ser marxista. Yo personalmente nunca le creí lo primero. Tengo sobradas razones personales para ello, aunque ahora no viene al caso que las explique. Recuerdo haber escrito una nota de presentación para la primera exposición que tuvo lugar de sus tallas con el motivo de los Tres Santos Reyes Magos. Magos revolucionarios que portaban fusiles y bayonetas para una quimérica revolución... Y, además de esas tareas, José Manuel, dedicó la mayor parte de su vida a la educación universitaria de los alumnos puertorriqueños nacidos o criados en Nueva York. Ahora, José Manuel, el siempre rebelde José Manuel nos ofrece una obra ingente, nunca antes intentada por un poeta nuestro. Se trata de un corpus de décimas y decimillas (aguinaldos) constituido por unas 1,896 estrofas que suman un total de 18,960 versos. Un corpus de esta magnitud no se conocía antes en la historia de la creación de una persona en particular. Y alternan las décimas octosilábicas con las hexasilábicas, conocidas también como décimas de aguinaldo.

El decimario de José Manuel Torres Santiago titulado **Vinicio Vargas**, el personaje ficticio creado por el poeta y que es en esencia el prototipo del trovador erudito, mas de una erudición esencialmente oral, que no libresca y no por eso menos sabia. Fue un trovador anciano que hace muchísimos años atrás me dio a entender que “el conocimiento se encierra parte en los libros y parte en la experiencia, mas la sabiduría proviene de Dios”... Vinicio es el trovador de relativa cultura, conocedor directo de asuntos y motivos, de amplia retentiva, versátil versificador, de inquietud filosófica, crítico, austero y generoso que sabe conciliar a las espinas con las rosas y a la virilidad severa con la más augusta ternura trascendente. No hay duda alguna, no solo porque el poeta lo confiesa, sino porque es evidente, que la figura de Martín Fierro es un estro inspirador en todo el decimario de Vinicio. Pero aliento

inspirador, no paradigma y si lo fuese, sería en tanto y en cuanto Martín Fierro es quinta esencia de todos los trovadores o payadores del Cono Sur como Vinicio - en la concepción de Torres Santiago-- es quinta esencia del trovador prototípico puertorriqueño.

No hay que sorprenderse que el decimario comience con las especulaciones filosóficas que plantea Vinicio sobre el sentido de la vida: las interrogaciones filosóficas tan propias de los poetas medievales y renacentistas que encontramos en Jorge Manrique y en toda la poesía doctrinal y moral de esas épocas. En ese sentido Vinicio, como cantador, se hermana a la común tradición hispanoamericana en lo que respecta a temas, motivos y formas poéticas. Bástenos revisar los cancioneros que confeccionó Juan Alfonso Carrizo en Santiago del Estero, en Jujuy, en Catamarca en Salta y otras localidades argentinas para que veamos en ellos las mismas preocupaciones poéticas, los mismos motivos y hasta frases casi idénticas a las que emplea Vinicio en sus creaciones. Por otro lado Torres Santiago se convierte en “speculum exemplorum” del trovador puertorriqueño, una especie de espejo historial o dechado de bordados domésticos para el que quiera tejer décimas y aguinaldos.

No vaya a pensar el lector que entre tanto verso no se han escapado ripios e inconsistencias en la versificación. La décima sigue un patrón invariable de dos redondillas conectadas por dos versos de enlace, esto es: abba:ac:cddc, en otras palabras: el sexto verso anticipa la rima del séptimo y el décimo. El patrón resulta fácilmente aritmético para la nemotecnia del trovador tradicional y popular. La rima de los octosílabos debe ser siempre consonante, si se trata de décimas “cultas” pero en las décimas tradicionales y populares se admite como licencia poética la rima asonante, donde la eufonía carga sobre la armonía vocálica exclusivamente. El conflicto está en que es muy difícil mantener la diversidad eufónica y anafónica con solo cinco vocales cuyo espectro combinatorio resultará, al



fin y a la postre repetitivo, de manera tal que, el oído se acostumbra al sonsonete repetitivo de algunas fonos y se logra inadvertidamente la cacofonía vocálica por falta de diversidad. Un ejemplo claro podemos apreciarlo en la siguiente décima(pág.510):

Entonces aquí se amaba
 Como el pájaro en la rama
 Y a la hembra en una llama
 Al amor se prodigaba
 Recuerdo que se inflamaba
 El corazón de emociones
 Y el amor se daba en dones
 Sin dinero o interés
 Y no era cosa de un mes
 Sino de eternas canciones

El que los primeros cinco versos tengan la asonancia en a-a, resulta cacofónico por la cercanía de la repetición. ¡Hay que recordar el principio establecido por Ferdinand de Saussure de que en la lengua solo existen diferenciaciones. Es precisamente las oposiciones o los opuestos los que establecen las diferenciaciones semánticas. ¡Los versos monorrítmicos siempre aburren o cansan...!

Mas esto es insignificante si no se repitiese el esquema. Sin embargo la mayor parte de las creaciones son logros estéticos de asombrosa categoría. El aguinaldo titulado **Hay una cadena**, decimillas (décimas hexasílabas) que glosa la copla popular puertorriqueña:

En medio del cielo
 Hay una cadena
 De abajar los Reyes
 En la Nochebuena

es una exquisita filigrana en el manejo léxico-poético. Igual comentario merece el aguinaldo titulado **La**

Estrella y la Epifanía:

Cuando los pastores
 Miraron la Estrella
 Dijeron es ella
 La de los cantores
 La que rui señores
 Trinando anunciaron
 Cuando azul volaron
 Bajo un aguacero
 Y allá en el sendero
 Su luz divisaron (pág. 599)

Es loable que José Manuel Torres Santiago haya rescatado del olvido el método poético de la “controversia”, versión nuestra de los antiguos debates españoles que nos llegaron desde la Edad Media y que conservamos en la mayor parte de los pueblos hispanoamericanos. Las disputas entre trovadores defendiendo cada uno un punto de vista distinto, o demostrando que se es superior al otro en tal o cual aspecto del arte nos presenta un aspecto más reciente de la tradición en la cual el individualismo suplanta a la visión colectiva o comunitaria del creador. Ya el cantador tiene plena conciencia de su arte y de su valía intelectual, por eso da sus opiniones respecto de la política, de la educación, de la moral y se adentra en las corrientes ya no del “Ubi Sunt”, sino “consolatio filosoforum”. Y es que el consuelo que nos da la filosofía sirve de lenitivo ante los males que aparentan no tener remedio y que trata Vinicio Vargas para orientación del Vecino y de sus vecinos.

Obra de varios años de esfuerzos y logros donde José Manuel Torres Santiago fue templando su rústico tiple puertorriqueño hasta lograr la afinación de las altas y doradas liras, y aunque ha salido victorioso de la empresa, sé que él tanto como yo , preferimos los cantares de los Homeros de rústico laúd.

Notas

¹Hay ediciones recientes, además de la de 1960, manejo la tercera edición de 1971.

²Consúltese, además **El arte juglaresco en el Cantar de Mío Cid**, de Edmund de Chasca, Madrid, Gredos, 1972, págs.14-59

³Las décimas aludidas las reproduce Salvador Brau en sus **Ensayos (Disquisiciones Sociológicas)**, Río Piedras, Ed. Edil, 2da edición, 1972, Cap. VIII, pág.230-231. Vid: Marcelino Canino Salgado, **El cantar folklórico de Puerto Rico**, Río Piedras, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1974, pág.31.

⁴Para una bibliografía sobre el tema véase el citado texto de Marcelino Canino.

⁵Las décimas recopiladas por Mason sobrepasa el número de trescientas y fueron publicadas en el Journal of American Folk-Lore en: Porto-Rican Folklore: Décimas, Christmas Carols, Nursery Rhymes and Other Popular Songs, J.A.F. XXXI, CXXI, July- September, 1918.pag. 289-450. Las de la Colección Manrique Cabrera permanecen inéditas, igualmete ocurre con la abundante colección de Canino.

⁶La Revista dedicada a la décima es la Núm. 10 Segunda época - abril-junio de 1968.





Vinicio Vargas¹

(Fragmento)

José Manuel Torres Santiago

1. Vinicio cuestiona la existencia

No saben los eruditos
por dónde la muerte viene
ni los dolores que tiene
el alma en pos de infinitos
yo supe de los malditos
hombres de mala pasión²
que arrancado el corazón
se dieron a los pesares
y secaron hontanares
del sueño y de la canción

No saben los que el saber
cuadraron en rudo esquema
ni los que piensan en lema
qué es en el mundo querer
yo quise aquí amanecer
la canción de la quebrada
y la lluvia enamorada
que allá en mis montes caía
antes que a la patria mía
le vendaran la mirada

Yo caminé un largo trecho
para saber de la vida
y conocer la avenida
de este mundo insatisfecho
pero todo tan estrecho
en este viaje encontré
que no cabía mi pie
en el corto calabozo
cuando miraba el vil pozo
la noche que lo soñé

Yo le pedí a la alegría
que una estrella me mostrase
donde la paz encontrase
y la luz de un nuevo día
pero vi que se ponía
del color de la tristeza
y que toda su belleza
en la piedra se grababa
cuando comprendí que estaba
en un mundo sin cabeza

Le pregunté a Dios un día
los colores de la fe
pero pronto yo dudé
perdido en la serranía
porque no me convencía
su mística explicación
cuando pedí su razón
para explicar la riqueza
de aquellos que a la pobreza
sacaban el corazón

Dejé en silencio a mi Dios
y me quedé meditando
sin saber cómo ni cuándo
nos encontramos los dos
mas veo y acá entre nos
que la fe es un camaleón
que nos insufla el patrón
desde arriba en su gobierno
pa mantener este infierno
sometido a la oración

Salí a buscar la verdad
por las rutas de la vida
y cuán honda vi la herida
del engaño y la maldad
perdida la honestidad
en un billete de banco
y muy vestida de blanco
la maldita hipocresía
vi que su cara escondía
en el fondo de un barranco

Ni en los luceros del cielo
ni en la espuma de la luna
escuché palabra alguna
de impiedad o de recelo
yo vi los astros en vuelo
vi sus llamas alumbrar
y en la tierra y el palmar
espejeante y azulada
vi su altiva llamarada
sobre las olas del mar

Pensé si allá la armonía
es perfecta en su belleza
por qué entre humanos no empieza
a rimar la sinfonía
que el hondo espacio tenía
según el viejo saber
de música al proceder
los planetas en su asiento
cuando ardían en el viento
las rosas de un rosicler

2. Cantor de la encrucijada

Si expongo aquí un inventario
es porque quiero saber
la luz del amanecer
y la canción del canario
soy un sueño necesario
de flor y fuego encendido
y voy de sol decidido
por una curva imperiosa
donde me espera la rosa
o el morir indefinido

Desde este punto yo empiezo
pues me propongo cantar
mi vida y su marear
su amanecer y tropiezo
con los golpes que el pescuezo
me torcieron porfiando
y que fueron enseñando
al corazón el camino
del Demonio y el Divino
cuando amanecí trovando

Valga pues la aclaración
antes del cuento seguir
yo supe siempre vivir
a la altura la canción
del monte y de la emoción
de la estrella y la verdad
ausente de la maldad
y los dantescos corrales
y de los tipos morales
que venden su dignidad

Corrí por largos senderos
la trova que me sublima
y aprendí que no se arrima
el de los versos sinceros
pues porfía en los aceros
de aquel que nació en la palma
y que brotaba del alma
blanca rosa de pasión
que daba en la pulsación
lleno de paz y de calma

Yo soy cantor educado
en la escuela de la vida
y conozco bien la herida
de aquel que nos ha explotado
sepan también que he estudiado
libros de intenso saber
donde aprendí yo a beber
conceptos y teorías
y las hondas armonías
del mar y el río al crecer

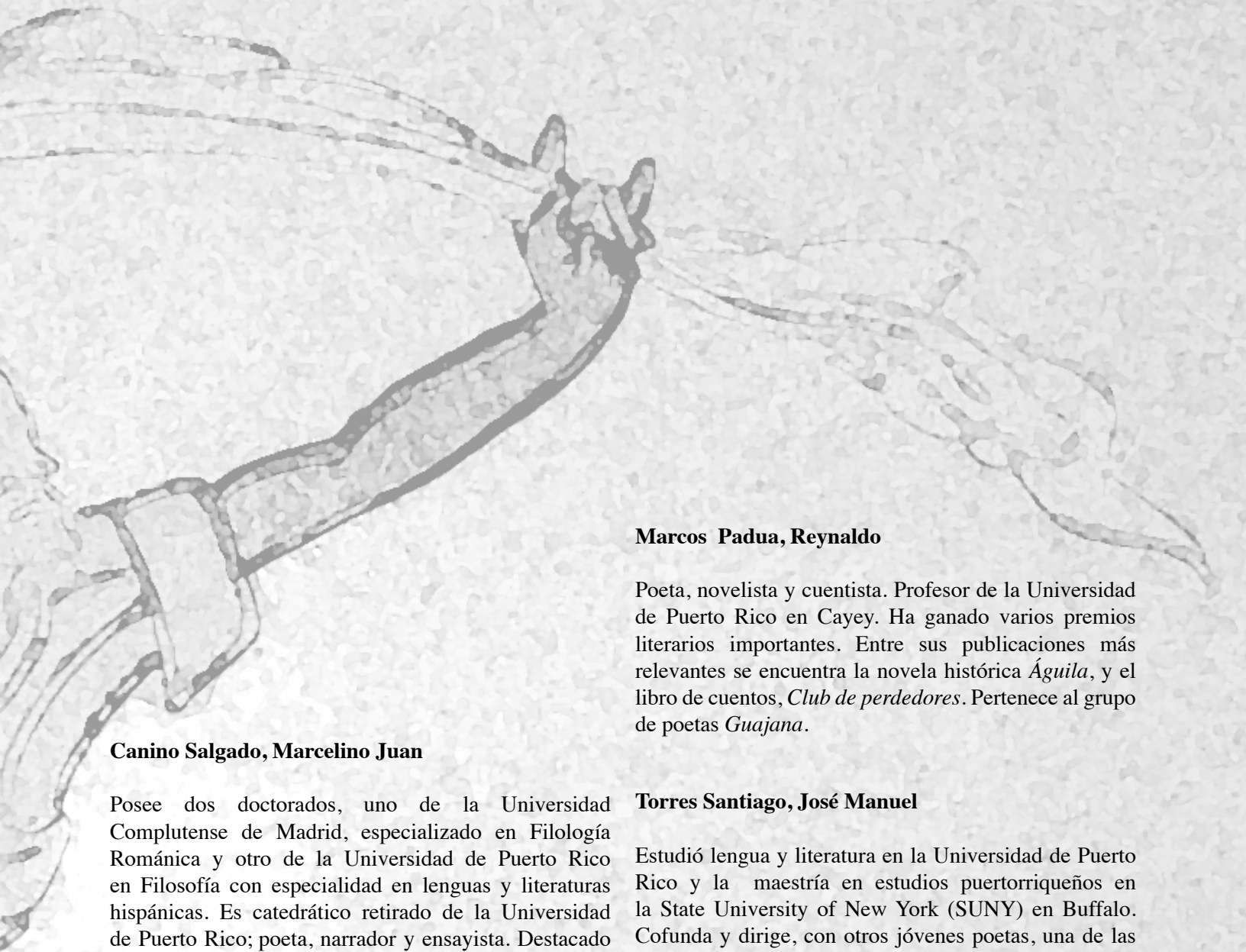
Yo soy un cuatro cantando
y un océano de emoción
soy del güiro el correntón
que mi ser va derramando
un Salomón proclamando
cantares de piel canela
y ausubos en duermevela
y azules de mediodía
llorando la patria mía
en su increíble novela

Nota

¹Este es un fragmento del libro inédito de José Manuel Torres Santiago, *Vinicio Vargas*.

Sobre los autores y autoras





Canino Salgado, Marcelino Juan

Posee dos doctorados, uno de la Universidad Complutense de Madrid, especializado en Filología Románica y otro de la Universidad de Puerto Rico en Filosofía con especialidad en lenguas y literaturas hispánicas. Es catedrático retirado de la Universidad de Puerto Rico; poeta, narrador y ensayista. Destacado humanista y especialista en el folclor puertorriqueño.

Hernández Tirado, Harry

Es profesor del Departamento de Humanidades de la UPR-Cayey, el cual actualmente dirige. Posee un Bachillerato en Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y una Maestría en Artes Visuales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es director artístico de la Revista Cayey, para la cual también realiza las obras de arte que la ilustran.

Marcos Padua, Reynaldo

Poeta, novelista y cuentista. Profesor de la Universidad de Puerto Rico en Cayey. Ha ganado varios premios literarios importantes. Entre sus publicaciones más relevantes se encuentra la novela histórica *Águila*, y el libro de cuentos, *Club de perdedores*. Pertenece al grupo de poetas *Guajana*.

Torres Santiago, José Manuel

Estudió lengua y literatura en la Universidad de Puerto Rico y la maestría en estudios puertorriqueños en la State University of New York (SUNY) en Buffalo. Cofundó y dirige, con otros jóvenes poetas, una de las revistas más importantes de poesía y de más larga vida de las que se hayan editado en Puerto Rico, *Guajana*. Es catedrático retirado de Hunter College, City University of New York (CUNY).

Valle Ferrer, Norma

Periodista y escritora, doctorada en historia. Es catedrática de la Universidad de Puerto Rico, donde enseña en la Escuela de Comunicación. Conduce y produce el programa *Agenda de Hoy*, que se transmite semanalmente por Cadena Radio Universidad de Puerto Rico, 89.7 FM (<http://www.wrtu.pr>) y publica semanalmente una columna en el diario **El Vocero** de Puerto Rico.

La *Revista Cayey*, una revista arbitrada semestral de la Universidad de Puerto Rico en Cayey, divulga trabajos multidisciplinarios e interdisciplinarios de investigación y creación, así como reseñas de libros, en español o inglés.

Instrucciones para el envío de colaboraciones:

1. Todos los textos sometidos a la *Revista Cayey* deben ser inéditos.
2. Se enviará una copia impresa del texto (de un máximo de 25 páginas, incluidas las referencias bibliográficas) en papel 8.5 x 11, a doble espacio, en letra tamaño 12 puntos, fuente Times. Se enviará además una versión digital por correo electrónico o en un disco compacto. La identidad del autor sólo debe aparecer en la página de cubierta.
3. Todo artículo de investigación debe venir acompañado de:
 - a. una breve nota biográfica del autor(a) que incluya su nombre, afiliación institucional, dirección postal y electrónica.
 - b. un resumen (“abstract”) de no más de 150 palabras, en español y en inglés
 - c. una lista de cinco palabras o frases clave (no contenidas en el título del artículo), también en ambos idiomas.
 - d. la identificación del manual de estilo bibliográfico usado
4. De acuerdo con las distintas disciplinas, el formato bibliográfico de los artículos de investigación puede obedecer a diversos manuales de estilo (MLA, Chicago, APA, CBE, ACS, AMS, AIP, LSA, etc.), siempre que se siga con uniformidad un manual en particular. Sin embargo, se deben observar las siguientes reglas:
 - a. Se emplearán bastardillas (“italics”), no subrayado, para títulos de libros y énfasis.
 - b. Se emplearán notas al pie del documento (“endnotes”), no al pie de página (“footnotes”).
 - c. Las referencias bibliográficas se incluirán como lista al final del artículo, no como notas al calce.
5. Las reglas para el envío de reseñas de libros son las mismas que aplican a los artículos de investigación. Las reseñas no deben exceder 1,500 palabras.
6. En caso de que los textos no cumplan con estos requisitos no se someterán a evaluación.
7. Los artículos de investigación y reseñas serán evaluados anónimamente por una Junta Editora que incluye a dos pares externos a la UPR en Cayey. La Junta Editora tomará la determinación final sobre la publicación. Los evaluadores podrían sugerir cambios y/o correcciones, y de éstas ser aceptadas por los autores o autoras, el artículo podría considerarse nuevamente para publicación.
8. Los textos de creación serán sometidos a evaluación por pares, pero no de forma anónima.
9. La determinación final de publicación se notificará al autor o autora por correo electrónico y/o postal.
10. Los textos que sean aceptados para publicación aparecerán también en la edición virtual de la *Revista Cayey* en la Internet.

Las colaboraciones y toda correspondencia deben dirigirse a: revistacayey@gmail.com y/o

Revista Cayey

Universidad de Puerto Rico en Cayey
205 Ave. Antonio R. Barceló
Cayey, PR 00736

(787) 738-2161, extensión 2104

Visítenos en: <http://oss.cayey.upr.edu/wpmu/revistacayey>

Revista Cayey, a peer-reviewed journal of the University of Puerto Rico at Cayey, publishes multidisciplinary and interdisciplinary research papers, creative texts and book reviews, in English or Spanish.

Guidelines:

1. All submitted texts shall be unpublished.
2. A digital version of the text (a maximum of 25 pages, including works cited, double-spaced, letter size 12 Times New Roman) must be sent through e-mail or CD. A hard copy of the text must also be sent. The name of the author should only appear on the cover page.
3. Every article or review should be accompanied by:
 - a. The author's biography, which should include his/her address, e-mail, and the name of the institution for which he/she works.
 - b. An abstract not exceeding 150 words, both in English and Spanish.
 - c. A list of five key words or phrases (not included in the article's title), both in English and Spanish.
 - d. The bibliographic style used in the article.
4. According to the various fields of study, the bibliographic style of research papers may follow different manuals (MLA, Chicago, APA, CBE, ACS, AMS, AIP, LSA, etc.) Nonetheless, the following rules should be observed:
 - a. Italics must be used for book titles and emphasis.
 - b. Endnotes will be used instead of footnotes.
 - c. Works cited will be included as a final list at the end of the article, not as footnotes.
5. The rules for research papers also apply to book reviews. Book reviews must not exceed 1,500 words.
6. Texts that do not meet the guidelines will not be considered for review.
7. Research papers and book reviews will be evaluated anonymously by peers. Creative texts will also be evaluated by peers, but not anonymously.
8. The author will be notified either through mail or e-mail of the results of the evaluation.

All texts must be sent to:
revistacayey@gmail.com

Revista Cayey
University of Puerto Rico at Cayey
205 Antonio R. Barceló Avenue
Cayey, PR 00736

(787) 738-2161, extension 2104

Visit our webpage: <http://oss.cayey.upr.edu/wpmu/revistacayey>





La *Revista Cayey* es una publicación académica semestral de la Universidad de Puerto Rico en Cayey fundada en 1968. Divulga trabajos multidisciplinarios e interdisciplinarios de investigación y de creación, en español o inglés. Promueve el debate y el análisis crítico de las diferentes formas del saber y contribuye a su desarrollo. Constituye un foro para la expresión de universitarios, intelectuales, investigadores y artistas de Puerto Rico y el exterior.

